

COLECCIÓN VIRTUS

**PORNOGRAFÍA Y PORNOPATÍA**  
**Radiografía de un cáncer social contemporáneo**

Virtus/19

P. Miguel Ángel Fuentes, I.V.E.



EDIVE

*San Rafael (Mendoza) Argentina – Año 2012*

Imprimatur  
R.P. Ricardo E. Clarey, I.V.E.  
Superior Provincial

Fuentes, Miguel Angel, V.E.

Pornografía y pornopatía : radiografía de un cáncer social contemporáneo . - 1a ed. - San Rafael : Del Verbo Encarnado, 2012.

76 p. ; 21x15 cm. - (Virtus; 19)

ISBN 978-987-9438-42-8

1. Pornografía. 2. Cristianismo. 3. Sexualidad.  
CDD 241.667

Fecha de catalogación: 27/11/2012

Primera Edición – 2000 ejemplares

© 2012 – Ediciones del Verbo Encarnado  
El Chañaral 2699 – CC 376  
(5600) San Rafael – Mendoza  
Argentina

Tel. +54 (0)0260 – 4430451  
ediciones@iveargentina.org  
www.edicionesive.org.ar  
www.iveargentina.org

## QUÉ ES LA PORNOGRAFÍA

“La pornografía y la exaltación de la violencia son viejas realidades de la condición humana que evidencian la componente más turbia de la naturaleza humana dañada por el pecado”<sup>1</sup>.

La palabra “pornografía” procede de las palabras griegas πόρνη (pórñē, “prostituta”) y γράφειν (gráphein, “grabar, escribir, ilustrar”). Significa “descripción o ilustración de las prostitutas o de la prostitución”. Al parecer la palabra nunca se usó en la Antigua Grecia, y solo se tiene constancia del uso del término en torno al 1800, en Francia.

“Se entiende por pornografía... la violación merced al uso de las técnicas audiovisuales, del derecho a la privacidad del cuerpo humano en la naturaleza masculina y femenina, una violación que reduce la persona humana y el cuerpo humano a un objeto anónimo destinado a una mala utilización con la intención de obtener una gratificación concupiscente”<sup>2</sup>.

### Analicemos la definición:

1) Es una *violación de un derecho*. Se trata del derecho que tiene toda persona a la privacidad de su cuerpo en su naturaleza masculina y femenina. El ser humano no solo tiene el deber de no exponer su desnudez sino también el derecho a no ser mirado con lascivia, *incluso* si él se expone voluntariamente a las miradas de los

---

<sup>1</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 6. (La referencia completa de la bibliografía se encuentra al final del trabajo).

<sup>2</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 9.

demás, del mismo modo que toda persona tiene derecho a no ser asesinada, *incluso* si ella lo permite o lo pide, y al igual que un cónyuge no puede dar permiso al otro para que adultere (por lo que si lo hace *con permiso*, igualmente adultera y falta no solo a la castidad sino a la justicia). Estos son derechos personales *irrenunciables*, es decir, que la persona no puede ceder en favor de otro<sup>3</sup>. Debemos respetar incluso a quienes no quieran ser respetados. Por eso no existe pornografía que no implique un abuso contra la persona que se expone. Es indudable que, junto a las personas que se exhiben coaccionadas por los intereses de quienes las explotan, hay muchas otras que lo hacen voluntariamente; pero aun en este último caso, puede hablarse de una explotación de esa persona.

Además de esta razón *ontológica*, pues se basa en la misma dignidad personal del ser humano, hay otras de orden más psicológico o existencial, porque en la mayoría de las personas que se enrolan por propia voluntad para ser objeto de la lujuria ajena (prostitutas, actrices y actores “porno”, modelos “porno”...) hay siempre motivos dolorosos que las empujan a actos tan degradantes, distintos de la necesidad económica: la necesidad de afecto, el odio hacia sí mismas, la incapacidad de entender las tremendas consecuencias de esos actos, la degeneración a la que la han empujado una educación inmoral, experiencias degradantes, traumas infantiles (se calcula que un 70% de las mujeres involucradas en la pornografía han padecido incesto o abuso sexual infantil), etc. Por tanto, con mucha frecuencia hay, no solo de parte del proxeneta que lucra esclavizando a quienes involucra en la prostitución o en la pornografía, sino también del consumidor sexual, una explotación del sufrimiento ajeno.

---

<sup>3</sup> En este punto rechazamos totalmente el llamado “principio de propiedad”, defendido por algunos filósofos utilitaristas modernos, como Tristram Engelhardt. Este dice: “Las personas se poseen a sí mismas, poseen lo que hacen, o lo que otras personas poseen y les transfieren; las comunidades son propietarias en la medida en que las personas crean tales comunidades y transfieren fondos a la propiedad colectiva, o en la medida en que los grupos crean riqueza común” (H.T. Engelhardt, *Los fundamentos de la bioética*, Paidós, Barcelona [1995], 186). En la aplicación de este principio, el autor llega a la conclusión de que el estado no puede castigar ni condenar aquellos actos en que las personas implicadas puedan demostrar que han transferido libremente sus derechos a la persona que los estaría victimando (por ejemplo, la prostituta con sus clientes, los drogadictos con quienes les venden la droga o los pornógrafos con quienes consumen pornografía (Ibídem, 192, 195-196, 193).

2) La pornografía es siempre *una reducción*: primero de la persona a su corporeidad, y luego de su corporeidad a una cosa, a un mero objeto sin nombre ni apellido, sin familia, sin pasado, sin presente, y sin futuro, sin dolores ni dramas personales, sin esperanzas. El solo pensamiento de cualquiera de estas dimensiones, haría tomar conciencia al consumidor de pornografía de la dimensión canallesca de su acto; por eso, solo se miran cuerpos sin historia y sin personalidad. Porque la historia, y la existencia real de una persona pueden despertar junto a la concupiscencia, una compasión y un respeto que anularían la borrachera pasional que se intenta.

3) Tiene como *finalidad la gratificación concupiscente*. La pornografía no tiene otro objetivo, de parte del consumidor, que el placer personal y egoísta, a costa de la degradación (y de la desesperación) ajena. Se afirma, con exactitud, que la pornografía es, principalmente, nutrimento de la masturbación, aunque también pueda buscarse en menor medida como complemento de otros comportamientos sexuales.

4) El *medio* al que recurre son las *técnicas audiovisuales*. Esto es lo propio de la pornografía, como su etimología indica: pintura o descripción de la prostitución. De ahí pasó a indicar cualquier ostentación del desnudo humano *provocativo* (es decir, capaz de suyo de provocar una excitación sexual) a través de dibujos, fotografías, espectáculos, etc.<sup>4</sup> También se dice que es “la literatura de la desviación sexual”<sup>5</sup>, ya que alimenta las diferentes desviaciones sexuales (dichas en general *parafilias*) como el exhibicionismo, voyeurismo, fetichismo, travestismo, pederastia y pedofilia, homosexualismo, sado-masoquismo, la necrofilia; al punto tal que existe pornografía especializada para cada una de las diferentes parafilias (literatura, revistas, películas, videos, boletines y en nuestros días cientos de páginas de Internet).

El *Catecismo de la Iglesia Católica* la describe diciendo que “consiste en sacar de la intimidad de los protagonistas actos sexuales, reales o simulados, para exhibirlos ante terceras personas de ma-

<sup>4</sup> Cf. Pastor Domínguez, J.L., *Pornografía*, 797.

<sup>5</sup> Scott, David Alexandre, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 7.

nera deliberada”<sup>6</sup>. Aquí se habla de actos sexuales; más arriba he añadido también el desnudo mismo, aun cuando no represente una acción sexual, siempre y cuando sea capaz (por el gesto, la posición o lo que sea) de ser tomado como una insinuación sexual. En este sentido, no entra en la definición de la pornografía el llamado “desnudo artístico”, como podemos encontrar en artistas del antiguo paganismo o del período renacentista (piénsese en las obras de un Miguel Ángel). Esto no quiere decir que el mismo desnudo artístico no pueda representar un problema de otra índole para algunas personas concretas si es mirado con ojos de mal deseo (volveremos sobre esto más adelante).

La pornografía es, pues, un fenómeno de degradación reduplicativa, una especie de “prostitución de la prostitución”<sup>7</sup>, porque al envilecimiento de la sexualidad, ocasionado al desgajar a esta última del marco del amor, de la donación personal perfecta y del respeto por el misterio que debe envolverla, le suma el ultraje de su comercialización, del escándalo y de la intención corruptiva del prójimo.

---

<sup>6</sup> *Catecismo de la Iglesia católica*, n. 2354.

<sup>7</sup> Cf. Barazzutti, Luis, *Humor erótico y pornografía*, 14.

## PRINCIPALES HITOS HISTÓRICOS

“La pornografía y la exaltación de la violencia son viejas realidades de la condición humana que evidencian la componente más turbia de la naturaleza humana dañada por el pecado. Durante el último cuarto de siglo han adquirido una amplitud nueva y han pasado a constituir un serio problema social”<sup>8</sup>.

Nada más cierto. Encontramos, efectivamente, escenas pornográficas en decorados en estuco, esculturas, cerámica, y pinturas, ya en las viejas civilizaciones paganas de la India, de China, de la Antigua Grecia y bajo el Imperio romano. Pero con la invención de la fotografía, primero, y del cinematógrafo, después, el fenómeno pasó a tener dimensiones totalmente nuevas. El salto más marcado llegó con Internet.

Aun así, hay que reconocer que la violenta embestida de la pornografía sobre nuestra sociedad no está ligada exclusivamente a la evolución de las técnicas gráficas, sino, más que nada, a la ideología de lo que ha venido a llamarse “revolución sexual”, y que tuvo lugar en el transcurso del siglo XX (con un ápice en la década de 1960-1970).

Entre los principales actores de esta revolución debemos señalar, en primer lugar, al Dr. Henry Havelock Ellis (1859-1939), co-autor del primer tratado médico sobre la homosexualidad, titulado *Inversión Sexual* (*Sexual Inversion*, 1896), en el que consideraba la homosexualidad como un fenómeno normal. En la década de 1920 publicó en siete volúmenes su obra *Estudios sobre la Psicología del Sexo* (*Studies*

---

<sup>8</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 6.

in the *Psychology of Sex*, 1927), con clara aceptación de la eugenesia y del control reproductivo.

Un papel muy importante lo desarrolló, en Estados Unidos, durante las primeras décadas del siglo XX la enfermera Margaret Higgins Sanger (1879-1966). Particularmente influyente fue su panfleto mensual (de solo ocho páginas), publicado a partir de 1914, *La Mujer Rebelde* (*The Woman Rebel*), que usaba como slogan: “Ni dioses, ni maestros”. Sanger escribió, para el número de lanzamiento, una declaración eugenésica de intenciones que decía: “La cosa más misericordiosa que una familia le puede hacer a uno de sus hijos es matarlo”<sup>9</sup>. Fue ella quien acuñó el término “control de natalidad” y la autora del concepto de que toda mujer debería ser “la única dueña de su propio cuerpo”<sup>10</sup>. En 1914, Ellis y Sanger aunaron esfuerzos, llegando, incluso a ser convivientes. En 1916, Sanger abre la primera clínica de control de natalidad y planificación familiar en los Estados Unidos. Ofrecía a sus clientes (mujeres) diafragmas que eran traídos desde Europa de forma ilegal. Por este hecho fue encarcelada unos pocos meses. Ellis proporcionó a Sanger un marco académico para su trabajo en las calles. En 1920, Sanger publica el libro *La mujer y la nueva raza* (*Woman and the New Race*) que rápidamente se convirtió en un best-seller; en él hablaba expresamente de “evolucionar a nuevas ideas sobre el sexo [para que] la verdad nos haga libres”. Un año más tarde funda la “Federación Americana para el Control de la Natalidad” (*American Birth Control League*); financiada por la Fundación Rockefeller. El proyecto apuntaba a utilizar la sexualidad y la contracepción con fines eugenésicos: “el control de la natalidad, decía Sanger, no pretende ni más ni menos que facilitar el proceso de eliminación (weeding out) de los no aptos y prevenir el nacimiento de los defectuosos o de aquellos que llegarán a ser defectuosos”<sup>11</sup>. Y también: “el problema más urgente

<sup>9</sup> Sanger, Margaret (editor), *The Woman Rebel*, Vol. 1, N. 1; reimpresso en: *Woman and the New Race*.

<sup>10</sup> Cf. Engelman, Peter, *Margaret Sanger*, en: *Encyclopedia of leadership*, Volume 4, George R. Goethals, et al (Eds), SAGE (2004), 1382. Engelman cita el facsímil editado por Alex Baskin, *Woman Rebel*, New York: Archives of Social History (1976). Facsímil del original.

<sup>11</sup> “Birth control itself, often denounced as a violation of natural law, is nothing more or less than the facilitation of the process of weeding out the unfit, of preventing the birth of defectives or of those who will become defectives” (Sanger, Margaret, *Woman and the New Race*, cap. XVIII, The goal [“El objetivo”]).



hoy, es cómo limitar y disuadir de la sobrefertilidad a los mental y físicamente defectuosos” (*Birth Control Review*).

Con toda lógica, durante los primeros años de la IIª Guerra Mundial, Sanger apoyó los programas eugenésicos, de eutanasia, aborto, infanticidio y esterilización del gobierno nazi. Cuando se comenzaron a conocer las atrocidades del gobierno de Hitler, Sanger y la Fundación Rockefeller rediseñaron su organización (*American Birth Control League*), transformándola en la “Federación de Paternidad Planificada de los Estados Unidos” (*Planned Parenthood Federation of America*), que posteriormente se llamó *Internacional Planned Parenthood Federation* (IPPF). Pero la ideología no cambió. Actualmente, la IPPF es auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y por la Organización Mundial de la Salud (OMS), y es el organismo con más influencia mundial en las políticas de planificación familiar eugenésicas (contracepción y aborto) y educación sexual.

Contemporáneamente, hizo su aporte a la revolución sexual Sigmund Freud (1856-1939), conocedor de los estudios de Ellis, de quien adoptó los conceptos de narcisismo y autoerotismo. La doctrina e influencia de Freud es lo suficientemente conocida como para que podamos contentarnos con esta simple alusión.

Un paso adelante lo dio uno de sus discípulos rebeldes, Wilhelm Reich (1897-1957), quien trató de amalgamar las teorías freudianas con la ideología de Marx. Reich publicó en 1930, el libro que lo haría póstumamente famoso, con el título de *La revolución sexual*. La tesis de fondo consistía en afirmar simplistamente que el hombre una vez que satisfaga todas sus necesidades físicas (que para Reich son todas sexuales) alcanzará la felicidad. Reich es uno de los tantos que llevan, como escribía Del Noce, el sello de “inventor de la felicidad”<sup>12</sup>. Reich murió olvidado, en 1957, en la penitenciaría federal de Danbury, Connecticut, Estados Unidos, condenado por contumacia criminal fraudulenta. Según el dictamen del psiquiatra penitenciario, corroborado por otros médicos admiradores y seguidores de Reich, era un paranoico o un esquizofrénico progresivo. Para algunos llegó a este estado por embotamiento de la conciencia, convirtiéndose en un anestésico moral<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Del Noce, A., *El erotismo a la conquista de la sociedad*, en: AA.VV., *La escalada del erotismo*, 47.

<sup>13</sup> Cf. Díaz Araujo, Enrique, *Wilhem Reich*, en: *La rebelión de la nada*, 39-94.

En el libro en que acuñó la expresión “revolución sexual”, afirmó: “No cabe duda alguna de que la revolución sexual está en marcha, y de que ningún poder en el mundo la parará”. En este punto, estuvo acertado.

Pero la influencia más decisiva en este proceso de subversión de la sexualidad se debe a Alfred Charles Kinsey (1894-1956), un zoólogo especialista en entomología, que fue contratado en 1920 por la Universidad de Indiana para realizar investigaciones sexuales en secreto. Según sus biógrafos críticos, Kinsey fue un verdadero pervertido, pero nadie tuvo más influencia que él en el problema que consideramos. Sus trabajos fueron financiados por la Fundación Rockefeller, asociándosele algunos de los médicos que trabajaban para Sanger: Abraham Stone y Robert Dickinson. Fue este último quien proporcionó a Kinsey un variado número de contactos con personas con historias sexuales “únicas” que habían pasado por la clínica de Sanger que él gestionaba, incluyendo al famoso “Señor X” o “Señor Verde”, un pedófilo de quien tomó muchos de los datos que luego publicó como criterios de normalidad. Stone también contribuyó proporcionando a Kinsey más de 200 historias sexuales, incluyendo la suya propia.

En 1948 Kinsey, publica su trabajo *El comportamiento sexual en los hombres* (*Sexual Behavior in the Human Male*)<sup>14</sup>. Allí muestra un especial interés en el “modelo homoerótico” (masturbación y comportamientos homosexuales) dándole absoluta preferencia en sus páginas y relegando el sexo matrimonial a unas pocas páginas al final del libro. En el mismo leemos: “Muchos tipos de comportamientos sexuales humanos que son etiquetados en los libros de texto como anormales o como perversiones, resultan darse, después de realizado un examen estadístico, en hasta un 30 o 60 o 75 por ciento en determinadas poblaciones [...] Es difícil sostener que tales tipos de comportamientos son anormales sobre la base de que son infrecuentes”.

Cinco años más tarde, publica *El comportamiento sexual en las mujeres* (*Sexual Behavior in the Human Female*)<sup>15</sup>. Ambos trabajos son conocidos conjuntamente como el “Informe Kinsey”. En ellos, se propone el cambio de los valores morales tradicionales por una “Nueva Biología”, afirmando, entre otras tesis, que:

<sup>14</sup> Kinsey, Pomeroy y Martin, *Sexual Behavior in the Human Male*, (1948).

<sup>15</sup> Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, *Sexual Behavior in the Human Female*, (1953).

1º Los niños son sexualmente activos desde el nacimiento, pueden tener relaciones sexuales a cualquier edad y son merecedoras de ellas. El incesto o las relaciones con adultos no son dañinas.

2º Un hombre es la suma total de todos los orgasmos que ha experimentado a lo largo de su vida. A más orgasmos, comenzando a edades más tempranas, el hombre será más saludable.

3º La bisexualidad es la orientación sexual normal para las personas normales y sin inhibiciones. Las personas somos básicamente pansexuales.

4º La heterosexualidad es anormal y producto de inhibiciones culturales y de condicionamientos sociales.

5º El 10% o más de la población es homosexual (se llega decir incluso que es más del 37%, sus datos son flexibles en este punto).

El Informe Kinsey provocó un impacto, tanto en el mundo académico como para el público general, siendo rápidamente un best-seller. Si hoy en día uno busca este libro en la internacional página de venta de libros “Amazon”, encontrará esta interesante nota: “[Obra] Considerada como uno de los «100 Mejores Libros del Siglo 20» por la Revista Logos (Reino Unido): (“Named one of the «100 Best Books of the 20th Century» by Logos Magazine (UK)”. Kinsey se convertía en tapa de la revista *Time*, el 24 de agosto de 1953, y el artículo dedicado a él terminaba con la siguiente observación: “Kinsey ha hecho para el sexo lo que [Cristóbal] Colón hizo para la geografía”.

A pesar de las alabanzas de muchos colegas, las críticas fueron también muchas y llegaron incluso de pensadores neo-freudianos, como Abraham Maslow, quien protestó por el tratamiento dado a los datos en el estudio, afirmando que no eran representativos de la población general. Años después, científicos de varios países junto con el FBI (debido a las implicaciones pederastas del estudio) demostraron el poco rigor de los datos y la falsedad de sus conclusiones. La muestra, sin duda, era sesgada: entre el 25-48% de las personas analizadas en el estudio eran presos y/o sufrían distintos tipos de desviaciones sexuales, siendo 1400 de ellos clasificados como delincuentes sexuales. Además algunas de las mujeres que aparecían dentro del grupo de

mujeres casadas eran prostitutas y el 70% de las mujeres del estudio eran solteras, cuando la media nacional era del 30%.

Incluso Paul Gebhard, colaborador de Kinsey y coautor de *Sexual Behavior in the Human Female*, al ser preguntado por las personas incluidas en el estudio, admitió que: “El 55% eran presos [...] No teníamos bastantes personas de fuera de la prisión para hacer la comparación; pero [Kinsey] no comparó, simplemente tomó la muestra de presos que tenía y la usó junto con la muestra de personas con educación por debajo de la Universidad [...] Al intentar enfatizar a este último grupo, introdujo muchos errores en los datos”. El mismo Gebhard reconocía el interés preferencial de Kinsey por la homosexualidad: “No hubo preguntas como cuántos *affairs* heterosexuales había tenido una persona, o qué atributos eran sexualmente atrayentes en la pareja, estas cuestiones fueron preguntadas directamente a los homosexuales”<sup>16</sup>.

Aunque finalmente la revista médica *The Lancet*, la más reconocida en el mundo científico (que, dicho sea de paso, ha tenido también sus serios errores), dictaminara que “Kinsey entrevistó a una proporción no representativa de presos y violadores sexuales dentro de un estudio sobre el comportamiento sexual normal”, el impacto del Informe Kinsey en la sociedad ya había alcanzado proporciones incalculables. Y más allá del fraude estadístico, se reveló que los niños del estudio sufrieron abusos sexuales por parte de adultos en “nombre de la ciencia”. Gracias al trabajo de la Dra. Judith Reisman y E.W. Eichel se demostró que para el Informe Kinsey se usaron 300 niños, desde los 2 meses de edad hasta los 15 años<sup>17</sup>.

Gebhard reconoció en una entrevista que para el estudio se contó con la ayuda de pedófilos<sup>18</sup>. Parece ser que la fuente principal de datos de niños procedía, según Wardell Pomeroy, otro de los co-autores del informe Kinsey, del “Señor X” o “Señor Verde”, un pedófilo de 63 años. Kinsey también intentó conseguir datos del Dr. Friedrich von Balluseck, un médico alemán juzgado en 1957 por asesinato sexual infantil y por abusos de niños y niñas desde 1927 a 1957. “El Dr. Ba-

<sup>16</sup> Gebhard, Paul, Johnson, A., *The Kinsey Data*, 16.

<sup>17</sup> Cf. Reisman, J. y Eichel, *Kinsey, Sexo y Fraude* (1990).

<sup>18</sup> Reisman, Judith, *Sexual Sabotage*, citado en: Segelstein, M., *A New Book Explains How Kinsey Perverted a Nation with False Science*, SALVO, n. 18.

lluseck, decía el periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, del 22 de mayo de 1957, tomaba notas de sus crímenes contra niños de entre 9 y 14 años [...] en 4 diarios gruesos [...] mientras mantuvo correspondencia con el investigador sexual Americano Kinsey [...] sobre su investigación [...] durante tres décadas”<sup>19</sup>. Y el *Berliner Zeitung*, del 16 de mayo de 1957: “Kinsey le pidió específicamente el material de sus actos perversos”<sup>20</sup>.

A esto hay que sumar que en el grupo de trabajo del Instituto Kinsey “todo el mundo era bisexual, homosexual, pedófilo o simplemente totalmente amoral”<sup>21</sup>.

Ninguna de estas cosas deben admirarnos, pues el Informe Kinsey, según escribió en 1964 Gershon Legman, investigador bibliográfico en el propio Instituto Kinsey, tenía el “objetivo propagandístico de hacer respetar la homosexualidad y ciertas perversiones sexuales”<sup>22</sup>.

Kinsey murió en 1956, a los 62 años a consecuencia de una enfermedad de transmisión sexual y de sus prácticas sexuales sádicas, a pesar de que su “nueva biología” enseñaba que una sexualidad totalmente abierta conducía al hombre a su bienestar y pleno desarrollo: “La revolución sexual, escribió Reisman, se enfrentó a un revés potencialmente serio cuando se conoció con amplitud que el teórico padre del movimiento había muerto debido a un avanzado estado de su actividad sadosexual masturbatoria”<sup>23</sup>. El Instituto Kinsey publicó que la causa oficial de la muerte fue neumonía causada por exceso de trabajo, asociada a un problema cardíaco.

La muerte de Kinsey, de todos modos, no detuvo nada. Ese mismo año, se llevaron a cabo los primeros experimentos con la píldora anticonceptiva. Y un año después de su muerte, Wardell Pomeroy, coautor del informe Kinsey, director del Instituto Kinsey, funda la “Sociedad para el Estudio Científico del Sexo” (*Society for the Scientific Study of Sex*), junto a Gebhard (otro coautor del Informe Kinsey),

---

<sup>19</sup> *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 22 de mayo de 1957; citado en: Reisman, Judith, *Kinsey: Crimes & Consequences*.

<sup>20</sup> *Berliner Zeitung*, 16 de mayo de 1957. Citado en: Reisman, Judith, *Kinsey: Crimes & Consequences*.

<sup>21</sup> Jones, James H., *Alfred C. Kinsey: A Public/Private Life*.

<sup>22</sup> Reisman, Judith, *Sexual Sabotage*, citado en Segelstein, M., *A New Book Explains How Kinsey Perverted a Nation with False Science*, SALVO Magazin, n. 18.

<sup>23</sup> Reisman, Judith, *Kinsey: Crimes & Consequences*.

Deryck Calderwood, activista homosexual y profesor de la Universidad de Nueva York y Vern Bullough, editor de la revista “Paidika: La revista de la pedofilia” (*Paidika: The Journal of Pedophilia*), quien fue nombrado presidente. Este último, en la Declaración de Intenciones de su revista decía: “Nuestra opinión es que la opresión de la pedofilia es parte de una gran represión de la sexualidad. [...] Nuestra intención con esta revista es demostrar que la pedofilia ha sido, y sigue siendo, una legítima y productiva parte de la totalidad de la experiencia humana”<sup>24</sup>.

Esta “Sociedad para el Estudio Científico del Sexo” comenzaría a editar un boletín titulado *Ciencia Sexual* (*Sexual Science*) y dos revistas científicas: *Revista Anual de la Investigación Sexual* (*Annual Review of Sex Research*) y *Diario de Investigación Sexual* (*Journal of Sex Research*). Esta última fue hasta principios de siglo la revista más influyente en el mundo de la sexología, un referente académico.

Más tarde, en 1968, Pomeroy funda en San Francisco el “Instituto para el Estudio Avanzado de la Sexualidad Humana” (*Institute for the Advanced Study of Human Sexuality*: IASHS). Los cofundadores fueron dos personajes de la industria pornográfica, Ted McIlvenna y Erwin Haeberle, colaboradores de la revista *Hustler*. En esos años Pomeroy era también miembro del consejo del *Forum Penthouse* (la revista pornográfica que competía en el mercado con *Playboy*). De esta forma *Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*, las tres revistas pornográficas de difusión masiva, pasaban a ser un medio de propaganda de las ideas kinseyanas. No debe, pues, sorprendernos que una de las primeras actuaciones del “Instituto para el Estudio Avanzado de la Sexualidad Humana” fuera comenzar a promocionar los abusos sexuales infantiles y el incesto en las páginas de las revistas *Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*. Cabe recordar aquí las declaraciones de Pomeroy: “Consideramos que las relaciones [sexuales] entre padres e hijas son bonitas, mutuamente satisfactorias. [...] y no tienen efectos dañinos. El incesto entre adultos y niños también es una experiencia enriquecedora y gratificante”<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> *Paidika: Journal of Paedophilia*, “Statement of Purpose”, Amsterdam, The Netherlands, Sept. 1987, Vol. 1, 2-3.

<sup>25</sup> Pomeroy Wardell, *A New Look at Incest*, *Variations Magazine* (1977), 86- 88; y *Forum Magazine*, Noviembre (1976), 84-89.

En 1971, el Instituto Kinsey organiza “festivales del porno”, a los que asisten estudiantes universitarios, algunos de ellos para convalidar créditos de estudios. En ellos los jóvenes estudiantes podían experimentar el llamado “Programa de Reestructuración de la Actitud Sexual” (SAR), que consistía en someterlos, durante horas, a la visión de una serie de películas pornográficas (incluyendo pornografía infantil, homosexual, bisexual y con animales) emitidas simultáneamente en varias pantallas. En 1982 pasaron por esta experiencia unos 60.000 estudiantes. Pomeroy describía este proceso como una herramienta de insensibilización pornográfica. En 1989, la “Sociedad para el Estudio Científico del Sexo” publica su política oficial sobre la pornografía, y en especial sobre el uso de pornografía infantil, en su revista *Journal of Sex Research*. En ella establece:

“La *Sociedad para el Estudio Científico del Sexo* reconoce que el uso de materiales sexualmente explícitos, tales como diapositivas, imágenes, cintas de audio y películas es una apropiada, y al mismo tiempo esencial, herramienta en la valoración y en el tratamiento de delincuentes sexuales, en la formación de los agentes de la ley, en la investigación científica legítima y en la formación de profesionales. El valor de usar materiales sexualmente explícitos ha sido documentado por la experiencia de educadores, terapeutas e investigadores durante 25 años. Algunas leyes federales definen y regulan la pornografía infantil. Las leyes, no obstante, no siempre son claras al hacer excepciones para el uso legítimo científico, educacional y terapéutico de los materiales [pornografía infantil]. La interpretación de la ley ha dejado abierta la duda de si el material puede ser usado o no [para esos fines]. No pretendemos desde la *Sociedad para el Estudio Científico del Sexo* sugerir a los terapeutas que violen la ley...pero nos posicionamos para apoyar a aquellos investigadores y terapeutas que usen esos materiales [pornografía infantil] como parte de programas éticos y legítimos”<sup>26</sup>.

En la actualidad el “Instituto para el Estudio Avanzado de la Sexualidad Humana” imparte cursos de doctorado, grados y diplomas

---

<sup>26</sup> *Society for the Scientific Study of Sex's Policy Statement Journal of Sex Research*, Volume 26, Issue 1 (1989), 155-156.



propios, se sigue estudiando el Informe Kinsey y experimentando con el Programa SAR. Al mismo tiempo que el “Instituto para el Estudio Avanzado de la Sexualidad Humana”, otros dos centros fueron acreditados para impartir grados en sexología dentro del concepto de la “Nueva Biología”: el *Departamento de salud de la escuela de magisterio de la Universidad de Nueva York* (NYU), dirigido por Deryck Calderwood, y el *Departamento de salud de la escuela de magisterio de la Universidad de Pensilvania* (UP), dirigido por Kennet George. Desde estos tres centros se desarrollaron propuestas curriculares para todos los niños y adolescentes norteamericanos, siempre acreditados.

En la actualidad la Asociación Americana de Educadores Sexuales, Consejeros y Terapeutas (*American Association of Sexuality Educators, Counselors and Therapists*, AASECT), exige como requisito para obtener la certificación profesional, haber cursado un seminario SAR.

Como puede verse, realmente es cierto lo que decía ABC News: “Kinsey... cambio nuestra cultura completamente”<sup>27</sup>. Pamela Paul, ha escrito que vivimos, de hecho, en una sociedad “pornificada”. La pornografía ha entrado en nuestras vidas diarias de una forma aceptable, como un elemento cultural más. Lo pornográfico está hoy visible en cualquier lugar, en el arte, en la cultura popular, en los medios y en la publicidad; incluso en las películas que se consideran para todo público: el equipo de Ross O’Hara, psicólogo social de la Universidad de Missouri, realizó un estudio midiendo la duración e intensidad de las escenas de sexo de 684 películas entre el 1998 y el 2004, comprobando que el 84% tiene algún tipo de contenido sexual, siendo el 62% de ellas clasificadas “para todos los públicos”.

Lo que es más lamentable, es el hecho de que todas las teorías de Kinsey penetraron como un gas tóxico incluso en la enseñanza religiosa, aun católica, de la mano de pseudo moralistas y educadores, pervirtiendo los programas de enseñanza escolar que pasaron a ser, en algunos casos, verdaderos pudrideros del alma. Quien considere exagerada esta afirmación puede leer con provecho el breve pero elocuente artículo de Judith Reisman, *El sexo de Kinsey en el púlpito*<sup>28</sup>.

<sup>27</sup> ABC News “Primetime Live”, *Kinsey*; 14 de octubre de 2004.

<sup>28</sup> Cf. Reisman, Judit, *Kinsey’s Sexo in the Pulpit*, 5 de octubre de 2005, ([www.drjudithreisman.com/archives/2009/10/kinsey\\_sex\\_in\\_t.html](http://www.drjudithreisman.com/archives/2009/10/kinsey_sex_in_t.html)).



Las citas de libros como los de Paul Cameron, David Lynn y Leonore Bauth, usados por muchos educadores católicos, son más que convincentes<sup>29</sup>.

Con la llegada de Internet, no solo la pornografía sino la mezcla entre pornografía y cultura ha llegado a un grado en que podemos considerar que es casi imposible no quedar expuestos a la propaganda pornográfica voluntaria o involuntariamente.

---

<sup>29</sup> Cf. Cameron, Paul, *Sexual Gradualism*, Hum Life Pub, Sun Valley (1978), 32, 24, 7; Lynn, David, *More High School Talk sheets*, Zondervan, Grand Rapids, MI (1992), 18 y 71; Bauth, Leonore, *How to Talk Confidently to Your Children About Sex*, Concordia, Publishing, St. Louis, Missouri (1998), 21-24.



## GRAVEDAD DE LA SITUACIÓN

Veamos algunos datos sobre la pornografía que pueden ayudarnos a que nos forjemos una imagen más precisa de la gravedad actual de este problema<sup>30</sup>:

1) En cuanto a la *edad* de los consumidores:

- Según datos de 2006, la edad promedio de la primera exposición a contenidos pornográficos en Internet ronda los once años de edad<sup>31</sup>.
- El segmento más grande de consumidores de pornografía por Internet es el grupo que se encuentra entre los 12 y los 17 años de edad.
- El 80% de los adolescentes de 15-17 años ha tenido múltiples exposiciones a contenido de sexo explícito.

2) En cuanto a la relación entre pornografía, violencia y abuso sexual:

- El 86% de los violadores convictos en los Estados Unidos han admitido el ser usuarios frecuentes de pornografía, y el

---

<sup>30</sup> Muchos de los datos que ofrezco en este capítulo están tomados de los estudios de Judith Reisman citados en la bibliografía; también del amplio estudio de la psicóloga social Diana Russell, *Against Pornography* (citado completo en la bibliografía al final); asimismo del Informe del Senado de Nueva York dirigido por el Senador Martin J. Golden titulado: *Protecting Children in the Internet Age. A Report from the New York State Senate Task Force on Critical Choices*, New York (2007). Este estudio está muy bien documentado y avala sus afirmaciones con un amplio material bibliográfico especializado.

<sup>31</sup> Cf. Cf. Ropelato, Jerry, *Internet Pornography Statistics*, <http://internet-filter-review.toptenreviews.com/internet-pornography-statistics.html> (fecha de acceso al sitio: octubre de 2012).

57% han admitido que en la comisión de sus delitos imitaron escenas sexuales vistas en materiales obscenos.

- La tasa de violaciones en los Estados Unidos ha aumentado más del 700 % entre la década de 1930 y la de 1980, coincidiendo con la explosión de la industria pornográfica.
- Numerosos estudios han demostrado que el hecho de ver películas pornográficas puede incrementar los niveles de agresión hacia las mujeres.
- Entre 1984 y 1989 se cerraron en la ciudad de Oklahoma más de 150 negocios relacionados con el sexo (shows, salas de masaje, librerías, teatros, etc.) y como consecuencia la tasa de violaciones disminuyó en esa localidad un 27 %. Mientras tanto, durante este mismo período, la tasa de violaciones aumentó el 19 % en el resto del Estado del mismo nombre. Del mismo modo, la policía de Cincinnati constató una disminución del 83% en crímenes mayores tales como violación, ratería y robo, entre 1974 y 1979, en un área de la ciudad donde se clausuraron las tiendas de sexo. En la misma línea, la policía en Phoenix (Arizona), comprobó, en 1978, que un vecindario con negocios de pornografía experimentó 47 % más crímenes contra la propiedad, 44 % más crímenes violentos, y 1035 % más crímenes sexuales que aquellas áreas de la ciudad que no tenían tiendas sexuales. Todo esto demuestra claramente la relación entre pornografía y delincuencia.

### 3) En cuanto a la relación entre pornografía y pedofilia:

- Un estudio dirigido por William Marshall para el Departamento Federal de Justicia de Ottawa (Canadá), en 1983, reveló que el 87% de los abusadores de niñas y el 77% de los abusadores de niños usaban regularmente la llamada “pornografía fuerte” (*hard-core pornography*)<sup>32</sup>.
- Un abusador sexual serial puede llegar a abusar y molestar más de 300 niños en toda su vida, jugando la pornografía un

---

<sup>32</sup> Marshall, W., *Report on the Use of Pornography by Sexual Offenders. Report to the Federal Department of Justice, Ottawa, Canada* (1983).

papel de importancia en los crímenes y en actos de violencia sexual contra niños.

- Se estima que el 7% de la industria de la pornografía en EE.UU. involucra actividades entre niños o entre niños y adultos.
- Según el *Departamento de Justicia* de los Estados Unidos, el abuso sexual infantil se elevó un 175 % entre 1981 y 1985.
- Solamente la revista pornográfica *Hustler* publicó un promedio de 14,1 imágenes de niños por ejemplar entre 1953 y 1984. Dos tercios de esas escenas eran sexuales y/o violentas, la mayoría involucrando a niños de 3 a 11 años de edad; y el 80% de esos niños aparecían activamente involucrados en los actos allí representados.

4) En cuanto a la cantidad de material pornográfico previo al boom de Internet:

- En los años '80 y comienzos de los '90, cuando en vez de la web, el intercambio de información se realizaba a través del sistema BBS (Bulletin Board Service), ya había en los Estados Unidos más de 1.000 servicios que ofrecían pornografía. Robert Thomas, condenado por la distribución interestatal de material obsceno a través de su BBS (Bulletin Board Service), tenía en su sistema unas 25.000 fotografías sexualmente explícitas (*hard-core* o XXX), siendo 6.000 de las mismas, fotos de niños. Las imágenes de los niños (pornografía infantil) fueron solicitadas y distribuidas por este convicto en más de 600.000 ocasiones.
- Hace tres décadas, llegaban anualmente a los hogares norteamericanos unos 200 millones de ejemplares de las revistas pornográficas *Hustler*, *Penthouse* y *Playboy*.
- La circulación combinada de *Playboy* y *Penthouse* llegó a exceder las de *Time* y *Newsweek* sumadas.

5) En cuanto a la distribución de pornografía por Internet:

- Respecto al número de websites pornográficos o con contenidos parciales de pornografía, los datos que nos dan quienes

se dedican a rastrear el tema son muy desiguales en lo que va de un investigador a otro. Patrick Carnes, decía en 2001, por ejemplo, que había 100.000 sitios pornográficos en la web y diariamente se introducían 200 sitios nuevos; o sea, unos 73.000 sitios nuevos cada año<sup>33</sup>. Pero otro seguidor del fenómeno, Jerry Ropelato, del *Centro de Estadísticas de Pornografía en Internet*, sostenía un lustro más tarde (año 2006) que se contabilizaban 4,2 millones de websites con contenidos pornográficos (el 12% del total de los websites existentes) y que había 420 millones de páginas pornográficas<sup>34</sup>.

- En cuanto al acceso a páginas pornográficas, según otro libro de Patrick Carnes en colaboración con David Delmonico y Elizabeth Griffin, *En las sombras de la web*, en enero de 1999 se contaban 19.542.710 visitantes mensuales distintos en las cinco principales páginas pornográficas pagas, y un total de 98.527.275 visitantes mensuales en las cinco principales páginas gratuitas; en el mes de noviembre de ese mismo año la cifra se había elevado un 140%<sup>35</sup>.
- El ya citado Ropelato, afirmaba que en el año 2006 se contabilizaban diariamente 68 millones de búsquedas de pornografía (equivalente al 25% de todas las demandas en los motores de búsqueda). Ese mismo año se enviaron diariamente unos 2.500 millones de e-mails pornográficos, es decir, el 8% del total de los e-mails circulantes; se calculaba que el 42,7% de los usuarios de Internet veía pornografía; el 34% de los usuarios estaba expuesto a material pornográfico no deseado; mensualmente se hacían 1.500 millones de descargas de material pornográfico, es decir, el 35% del total de las descargas. Había también 100.000 websites ofreciendo pornografía infantil; y mensualmente se contaban unos 72 millones de visitantes a sitios pornográficos.

---

<sup>33</sup> Cf. Carnes, Patrick, *Out of the Shadows. Understanding Sexual Addiction*, p. XIII.

<sup>34</sup> Cf. Ropelato, Jerry, *Internet Pornography Statistics*, <http://internet-filter-review.toptenreviews.com/internet-pornography-statistics.html> (fecha de acceso al sitio: octubre de 2012).

<sup>35</sup> Carnes, Patrick, Delmonico, David, Griffin, Elizabeth, *In the Shadows of the Net*, 6.

- En 2008 el *Centro de Estadísticas de Pornografía en Internet*, informaba que cada segundo había aproximadamente 28.258 usuarios de internet viendo pornografía; y cada día se realizaban aproximadamente 116.000 búsquedas de pornografía infantil<sup>36</sup>.

6) Respecto de las consecuencias sociales y psíquicas de la pornografía:

- El 20% de los hombres y el 13% de las mujeres encuestados en Estados Unidos admiten que observan pornografía en Internet durante su trabajo.
- 40 millones de adultos norteamericanos visitan regularmente sitios de pornografía en Internet.
- El 47% de los cristianos (católicos y no católicos) opina que la pornografía se ha convertido en un problema grave en sus propias familias.
- Muchos estudios demuestran que todas las personas, sean normales o psíquicamente enfermas, que ven pornografía desarrollan el deseo de ver material pornográfico cada vez más perverso, así como los adictos a las drogas desean drogas cada vez más fuertes.
- Cerca del 70% de la navegación pornográfica se realiza durante los días de semana, entre las 9 de la mañana y las 5 de la tarde (o sea, que es ya un problema abierto y a la luz del día y que se realiza no sólo en lugares privados sino incluso en el trabajo y en la escuela)<sup>37</sup>. Para que se tenga un dato muy real y cercano: en el año 2006, se denunció que en solo 20 días, el personal del Concejo Deliberante de la municipalidad de Quilmes (Buenos Aires) realizó, 52.000 (cincuenta y dos mil) visitas a páginas pornográficas a través de las computadoras del municipio<sup>38</sup>. Este solo dato nos inclina a tomar en serio los sorprendentes guarismos arriba indicados a nivel mundial.

---

<sup>36</sup> Citado en: Eberstadt, Mary – Layden, Mary Anne, *The social costs of pornography*, 14.

<sup>37</sup> Carnes, Patrick, Delmonico, David, Griffin, Elizabeth, *In the Shadows of the Net*, 6.

<sup>38</sup> Cf. INFOBAE, Domingo 09 de Abril de 2006.

7) En cuanto a los intereses económicos que se mueven detrás de la pornografía:

- La pornografía es un negocio turbio y mafioso. En 2006 los ingresos totales de la industria del porno fueron de 97.600 millones de dólares, mayor que los ingresos combinados de Microsoft, Google, Amazon, eBay, Yahoo!, Apple y Netflix juntos<sup>39</sup>. De los cuales, los ingresos de la industria del porno en Internet son de entre 4.900 millones de dólares y 12.000 millones de dólares<sup>40</sup> y unos 2.000 millones provienen de los teléfonos móviles, constituyendo, estos últimos, durante 2007, en el Reino Unido, el mayor distribuidor de pornografía. Cada segundo se gastan 3.000 dólares en pornografía, cada 39 minutos se lanza un nuevo video pornográfico y cada día se crean 266 nuevos sitios pornográficos online.
- Anualmente se alquilan en Estados Unidos 800 millones de videos pornográficos y DVDs (cerca del 5% de todas las películas alquiladas son pornográficas); se lanzan 11.000 nuevas películas pornográficas contra las 400 nuevas películas que produce Hollywood. Se gastan en los Estados Unidos 4.000 millones de dólares anuales en video-pornografía, más que en fútbol americano, beisbol y basquetbol juntos<sup>41</sup>.
- La industria del porno no es solamente la producción de películas, incluye toda una cadena de negocios: banqueros, productores de software, compañías de tarjetas de crédito, proveedores de Internet, compañías de cable y cadenas hoteleras. Por citar un ejemplo en el 2007 la industria del porno conseguía 500 millones de dólares de ingresos anuales solamente de las cadenas hoteleras.

---

<sup>39</sup> *Juniper Research*, citado en: Daw, W., and Cabb, S., (Producers), Mackintosh, A., and Fulford, T., (Directors), *Hardcore Profits* [Motion picture], (2009), United Kingdom. Plum Pictures Ltd for the BBC.

<sup>40</sup> *Family Safe Media*, 10 de enero de 2006.

<sup>41</sup> Paul, Pamela, *From Pornography to Porno to Porn: How Porn Became the Norm*, en: *The Social Cost of Pornography: A Collection of Papers*, Princenton, N.J., Whitherspoon Institute, 2010.



8) Respecto al modo en que las personas se involucran con el fenómeno de la pornografía:

- La exposición a la pornografía no está ligada exclusivamente a la voluntariedad; es decir, no entran en este mundo solo los que la buscan. Hay una exposición *no deseada* a la pornografía; porque como decía Pablo VI en 1977, “nadie puede escapar a la influencia de la publicidad”<sup>42</sup>.
- Por esto debemos tener en cuenta que cerca del 40% de los niños entre 9-19 años ha visto accidentalmente anuncios online de sitios pornográficos.
- El 36% de las personas que han ingresado a sitios pornográficos, han llegado a ellos por accidente.
- El 25% de las personas que tiene acceso a Internet ha recibido e-mails publicitarios pornográficos<sup>43</sup>.
- El 80% de los niños entre 15-17 años han sido víctimas de la exposición a porno duro por Internet, televisión, revistas, etc.

Todos estos datos deben hacernos tomar conciencia de que ninguno de nosotros es ajeno al problema. Está en juego nuestra integridad psíquica y moral, la de nuestras familias, la de nuestros amigos y la de nuestra sociedad.

---

<sup>42</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Ética en la Publicidad*, n.4.

<sup>43</sup> Livingstone, Sonia and Bober, Magdalena and Helsper, Ellen (2005) *Internet literacy among children and young people: findings from the UK Children Go Online project*, 4. OFCOM/ESRC, London, UK.



## EL MECANISMO DE LA INVASIÓN PORNOGRÁFICA

No se puede comprender psicológicamente la gravedad de la pornografía sin tomar en consideración el mecanismo de su acción sobre el cerebro humano. Pero, a su vez, tendríamos una visión mutilada del problema si no viéramos las reacciones neurológicas dentro del conjunto más amplio al que pertenecen, que es el movimiento pasional.

Toda pasión, enseña la psicología clásica, es un movimiento del apetito sensible que se dirige a un bien sensible o huye de un mal sensible, originado en una percepción sensible, y que es siempre acompañada por alteraciones orgánicas<sup>44</sup>. En nuestro caso, la imagen pornográfica es el objeto sensible en cuestión, percibido por los sentidos externos (la vista principalmente, pero también el oído en la llamada “pornofonía”<sup>45</sup>) y/o los sentidos internos: memoria, fantasía y *cogitativa*. Se puede ver, recordar o imaginar la imagen pornográfica. Pero el proceso pasional implica fundamentalmente la acción de la *cogitativa* que es la facultad sensible que capta los *valores* que comporta esa imagen, es decir, su conveniencia, nocividad, ventajas, perjuicios... para el sujeto. En la imagen pornográfica (como en cualquier otro objeto sensible *prohibido* o *indebido*) el sujeto puede captar diversos valores o disvalores: atracción, apeticibilidad o desiderabilidad, conveniencia, provecho, gratificabilidad... y también peligrosidad, riesgo, transgresión...

Esto explica que la imagen pueda desencadenar diversas pasiones, según qué valor sea distinguido por la *cogitativa*. Principalmen-

---

<sup>44</sup> Cf. Fuentes, Miguel, *Educación de los afectos*, 11-90.

<sup>45</sup> Cf. Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, 293.

te dispara la pasión del *deseo* o *concupiscencia*, así como la *esperanza* y la *audacia*; pero también estimula las pasiones del *miedo* a lo desconocido y peligroso, la *vergüenza*, la *ira* o *violencia* ante la ambivalencia que rodea el objeto (deseo y prohibición) y por la necesidad de una dosis particular de energía para traspasar las barreras del propio pudor y temor.

Las reacciones físicas que acompañan *necesariamente* estas pasiones son fácilmente perceptibles en el sujeto apasionado: hipertensión, alteración del flujo sanguíneo, aceleración del latido cardíaco, dificultad respiratoria, cambios en el color de la piel, sudoración, dilatación pupilar... En pocas palabras, una profunda alteración neuroquímica. Margaret Kemeny señala que en estados de excitación sexual o de temor (que integran la experiencia psicofarmacológica de la pornografía) “experimentamos un incremento de adrenalina, nuestras pupilas se dilatan, y nuestro corazón comienza a galopar. Es una adaptación [orgánica], porque esto promueve las respuestas fisiológicas”<sup>46</sup>.

Judith Reisman, que ha dedicado numerosos estudios al aspecto neurológico del problema, tituló uno de ellos: *La psicofarmacología de la pornografía pictórica. Reestructurando el cerebro, la mente y la memoria y subvirtiendo la libertad de expresión*<sup>47</sup>. Allí se pregunta si las imágenes pornográficas interfieren con las funciones cognitivas incluyendo el pensamiento racional y en su manifestación en la “libre expresión”. La investigación ha llevado a esta autora a corroborar que la imagen pornográfica es percibida por el cerebro como algo real y es almacenada como parte de la estructura psicofarmacológica cerebral. La imagen pictórica tiene un efecto físico más inmediato y profundo sobre el vidente que la información verbal o escrita. La imagen pornográfica puede llegar a “nulificar” el “consentimiento informado”, por ejemplo en el niño, porque desarma la capacidad cerebral de advertir y corregir las conductas insanas. Nosotros diríamos que embota el sentido y la capacidad prudencial de reaccionar racionalmente. Evidentemente que la libertad de la persona puede estar presente en grado pleno *al momento de exponerse* libremente a la pornografía; pero se

<sup>46</sup> Cf. Moyers, Bill, *Healing and the Mind*, 199.

<sup>47</sup> Reisman, Judith, *The Psychopharmacology of Pictorial Pornography Restructuring Brain, Mind & Memory & Subverting Freedom of Speech*, (3ª ed. 2003).

disminuye notablemente bajo su efecto. Si esta exposición fuese involuntaria desde el comienzo, como puede ocurrir al ofrecerle imágenes de alto contenido erótico a un niño, la libertad queda comprometida desde el inicio<sup>48</sup>.

Gary Linch de la Universidad de California en Irvine, señala que una palabra o mirada, tanto libidinosa como espiritual, puede alterar de modo inmediato la estructura cerebral: “En cuestión de segundos, a partir de una modestísima señal, o de una palabra... que pasa por la cabeza como una señal eléctrica solo por unos pocos segundos, puede... dejar una huella que durará años”<sup>49</sup>.

Aristóteles comparaba la formación de las imágenes en el alma con la acción del anillo al dejar su impronta en la cera. Richard Restak, escribiendo como neurólogo y neuropsiquiatra, coincide completamente con esta analogía. En tres décimas de segundo una imagen pasa del ojo al cerebro y produce un cambio estructural creándose una memoria en torno a ella.

Toda imagen tiene, a su vez, un componente extra de excitación en la *novedad* que representa para la percepción del sujeto. De ahí que en la medida en que la persona se habitúa a una determinada imagen, incluso siendo esta peligrosa, la vigilancia disminuye. Los estímulos se tornan menos atractivos en la medida en que se vuelven familiares y predecibles.

---

<sup>48</sup> Cf. Fuentes, Miguel, *Educación de los afectos*, 63-81.

<sup>49</sup> Cf. Restak, Richard, *The Brain*.



## CONTENIDO DE LA PORNOGRAFÍA

La pornografía no puede comprenderse como mera difusión de imágenes relacionadas con el sexo desordenado (o sea, con la lujuria); es también un *mensaje* ideológico y una *promoción* de determinados comportamientos.

La ideología difundida agresivamente a través de los medios de comunicación masiva se sintetiza en cuatro mensajes principales:

- 1º “La represión sexual no es saludable”. Por “represión sexual” se entiende, sin embargo, no “la acción de detener o castigar con violencia” la vida sexual de una persona, sino el aceptar y atenerse a cualquier conjunto de normas éticas. Por tanto, lo que se enseña es que cualquier norma ética que tenga como objeto la sexualidad (como el sexto y el noveno mandamiento de la ley divina) atenta contra el bien de la persona.
- 2º “El amor maduro nada tiene que ver con la sacralidad”. Es decir, el amor es una función biológica ligada exclusivamente al instinto animal.
- 3º “La fantasía sexual y la promiscuidad son sanas”; es decir, son, como dicen algunos psicólogos, desahogos, etapas de crecimiento, canalización de inhibiciones, liberación de los instintos, funciones de desarrollo personal.
- 4º “Ninguna manifestación sexual, ni aun la sodomía, el sado-masoquismo e incluso pedofilia o el bestialismo, puede ser considerada una perversión, sino una opción sexual legítima”.

Las cuatro tesis contradicen explícitamente la moral sexual natural y revelada. Al mencionar los principales hitos históricos hemos tenido la oportunidad de ver a quién atribuir la paternidad de estas teorías (S. Freud, W. Reich y A. Kinsey).

La última tesis indicada puede sonar muy grosera, pero es absolutamente incuestionable. No solo lo comprueba el número extraordinario y en constante crecimiento de páginas web y revistas especializadas en pornografía parafrásica (es decir, orientada hacia objetos desviados, como es la pornografía sádica, masoquista, pedófila y hasta bestial), sino la misma afirmación de algunos mentores intelectuales de la revolución sexual, como se ve en las consideraciones completamente ambiguas, si no positivas, al respecto del ya aludido “Informe Kinsey”<sup>50</sup>.

Hay que tener en cuenta una verdad muy importante, expresada con justeza por algunas investigadoras del siguiente modo: “hay abundante evidencia empírica de que la [actual] pornografía es cualitativamente diferente de cualquier otra que haya existido en tiempos pasados, y esto bajo varios aspectos: por su ubicuidad, por el uso de imágenes que transmiten cada vez más realismo, y por la creciente «dureza» de lo que se consume”<sup>51</sup>. El fenómeno pornográfico, pues, que enfrentamos desde las últimas décadas del siglo XX y lo que llevamos del XXI no es equiparable a cuanto se pueda haber dicho de este problema en el pasado.

La pornografía promociona todo tipo de comportamientos sexuales, tanto heterosexuales como homosexuales; tanto actos solitarios, como entre dos personas o grupales; tanto actos sexuales no violentos como violentos; tanto actos sexuales sádicos (agresión activa) como masoquistas (agresión pasiva); tanto intraespecíficos (entre humanos) como interespecíficos (bestialismo); tanto entre adultos, como entre adultos y menores de edad (pedofilia).

Sobre este último punto vale la pena destacar la deliberada campaña a favor de la pedofilia llevada a cabo durante décadas por las principales empresas “legales” de la pornografía. La investigación realizada por la Dra. Judith Reisman, respaldada por el *Departamento de Justicia de los Estados Unidos*, sobre las publicaciones realizadas a

<sup>50</sup> Cf. Kinsey, Alfred, *Sexual Behavior in the Human Male* (1948).

<sup>51</sup> Eberstadt, Mary – Layden, Mary Anne, *The social costs of pornography*, 17.



lo largo de tres décadas (de 1954 a 1984) por las principales revistas pornográficas (*Playboy*, *Penthouse* y *Hustler*), dejó al descubierto que los niños estaban representados, sobre un total de 683 revistas, más de 6.000 veces, generalmente envueltos en un contexto directamente sexual y violento<sup>52</sup>. Reisman investigó 373 ejemplares de *Playboy*, 184 de *Penthouse* y 126 de *Hustler*. Según los datos aportados, los niños aparecían: 1675 veces desnudos o exhibidos con un adulto desnudo; 1225 veces involucrados en algún tipo de actividad genital; 989 veces involucrados en actividades sexuales con adultos; 792 veces se trata de adultos representados como pseudo niños; 592 veces en situaciones violentas; 267 relacionados con animales u objetos. Todo esto, dice Reisman, es la “educación” que ha estado recibiendo gran parte de la sociedad por más de tres décadas, y su mensaje es el siguiente: *los niños son apetecibles y están sedientos de sexo*. Una de las cosas más significativas, según Reisman, es el recurso a los pseudo niños: mujeres semidesnudas con características infantiles (rodeadas de muñecas, ositos de felpa, con zapatos de nena, mamaderas, juguetes, etc.), adultos en pañales en posición fetal en una mecedora y con el pulgar en la boca, o en escenarios de cuentos de hadas. La investigadora piensa que esto responde a la intención explícita de despertar estímulos sexuales pedofílicos, aun en aquellos que no padecen esta perversión. Junto con esto también se evidenció una manifiesta insensibilidad hacia el abuso sexual y violento de los niños. Así en distintos avisos se sugiere el sexo sadomasoquista de adultos hacia niños, o de los hermanos entre sí. Su estudio incluye otros elementos como la promoción de la bestialidad, el sadomasoquismo y las drogas y la propaganda del incesto entre padres e hijos. Esto último no debe pensarse como una iniciativa de la mente perversa de los comerciantes pornográficos sino que responde a la ideología de los principales forjadores del pensamiento sexual del siglo XX. Vale la pena recordar las palabras de Wardell Pomeroy, principal colaborador de Kinsey y coautor de su famoso “Informe”, quien decía en un estudio titulado sugestivamente *Una nueva mirada del incesto* (que repetimos a pesar de ya haberlo citado más arriba): “Nosotros consideramos que las relaciones [sexuales]

---

<sup>52</sup> Reisman, Judith, *Images of children, crimen and violence in Playboy, Penthouse and Hustler Magazines*. Este estudio de Reisman fue respaldado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

entre padres e hijas son bonitas, mutuamente satisfactorias. [...] y no tienen efectos dañinos. El incesto entre adultos y niños también es una experiencia enriquecedora y gratificante”<sup>53</sup>.

Y no se trata de un fenómeno aislado. El 30 de julio de 1993, en Ginebra, los Estados Unidos junto a otras 21 naciones, entre las cuales se cuenta la Argentina, votaron a favor de darle estatuto consultivo, ante el Consejo Económico y Social de la Organización de las Naciones Unidas, a la “Asociación Internacional de Homosexuales y Lesbianas” (ILGA); asociación con sede en Bélgica que agrupa a varias organizaciones que operan en favor del derecho al homosexualismo, entre las cuales se encuentra NAMBLA (*North American Man/Boy Love Association*), que promueve el “amor” sexual entre adultos y menores de edad del mismo sexo. Por esta razón ILGA aprobó en 1990 un acuerdo que exige reconocer a los pederastas como “minoría sexual”. A través de estos medios, los pederastas esperan conseguir el reconocimiento de sus “derechos”, entre los cuales el de mantener relaciones sexuales “consentidas” con niños de cualquier edad (aboliendo las leyes actuales que protegen a los niños hasta determinada edad contra el abuso sexual). NAMBLA también acepta como miembros a pederastas que han sido encarcelados por cometer crímenes sexuales contra menores y aconseja a los lectores de su boletín (*NAMBLA Bulletin*) sobre cómo evitar la vigilancia de la policía y de los padres de las víctimas. El mismo boletín publica regularmente fotos de niños para atraer el interés de sus lectores, así como testimonios de pederastas, algunos de los cuales afirman haber tenido relaciones sexuales con niños de hasta 6 años de edad<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Pomeroy, Wardell, *A New Look at Incest*; *Variations Magazine* (1977), 86-88, y *Forum Magazine* (Noviembre 1976), 84-89.

<sup>54</sup> Cf. Agencia Informativa Católica Argentina (AICA), n° 1966, 31 de agosto de 1994, 720-721.

## EFFECTOS DE LA PORNOGRAFÍA

“Nadie puede considerarse inmune a los efectos degradantes de la pornografía y la violencia, o a salvo de la erosión causada por los que actúan bajo su influencia. Los niños y los jóvenes son especialmente vulnerables y expuestos a ser víctimas. La pornografía y la violencia sádica deprecian la sexualidad, pervierten las relaciones humanas, explotan los individuos –especialmente las mujeres y los niños–, destruyen el matrimonio y la vida familiar, inspiran actitudes anti-sociales y debilitan la fibra moral de la sociedad”<sup>55</sup>.

La pornografía es un fenómeno que produce consecuencias gravísimas en órdenes tan diversos como la moral, la psicología personal, la cultura y las relaciones sociales y familiares. Solo destaco algunas de sus secuelas principales.

1) Como ha señalado el magisterio de la Iglesia, “uno de los efectos de la pornografía es el pecado. La participación voluntaria en la producción y en la difusión de estos productos nocivos ha de ser considerada como un serio mal moral”<sup>56</sup>. “La pornografía... ofende la castidad porque desnaturaliza la finalidad del acto sexual. Atenta gravemente a la dignidad de quienes se dedican a ella (actores, comerciantes, público), pues cada uno viene a ser para otro objeto de un placer rudimentario y de una ganancia ilícita. Introduce a unos y a otros en la ilusión de un mundo ficticio. Es una falta grave”<sup>57</sup>. Es

---

<sup>55</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 10.

<sup>56</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 11.

<sup>57</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2354.

siempre, como hemos señalado al comienzo del trabajo, la violación de un derecho (el de la intimidad del propio cuerpo) que no admite cesión alguna, por lo que siempre implica un pecado contra la castidad y la *justicia* tanto de quien se exhibe voluntariamente como de quien mira deliberadamente. Por eso es absolutamente inadmisibles la afirmación de la artista Madonna: “No creo que la pornografía degrade a las mujeres. Las mujeres que la practican quieren hacerlo. Nadie les está apuntando con una pistola a la cabeza. No entiendo cuál es el problema”<sup>58</sup>.

2) Degrada y daña profundamente al ser humano, pero en particular a la mujer, principal objeto pornográfico. En un pequeño pero certero estudio titulado *Los costos sociales de la pornografía*, la investigadora Mary Eberstadt y la directora del programa de trauma sexual, Mary Anne Layden, afirman que la pornografía que se difunde por internet puede dañar de modo muy particular a las mujeres, sean ellas mismas consumidoras, o novias, o esposas de consumidores; entre otras cosas porque modifican las expectativas culturales respecto de la conducta sexual femenina. La mujer que consume o convive con un consumidor de pornografía no puede ya más fundar sus relaciones matrimoniales en el respeto, la honestidad y el romanticismo, porque la pornografía cambia el modelo de lo que la mujer debe ofrecer sexualmente, de ahí que las relaciones comiencen a centrarse sobre el atrevimiento, la falta de respeto, la promiscuidad, y a menudo la violencia y el abuso. A esto hay que añadir los sentimientos heridos que se producen en la mujer que descubre que su marido o su novio consume pornografía: traición, pérdida, desconfianza, devastación, rencor; esto lleva a menudo a la separación y al divorcio. También hay que sumar los riesgos de contagio de enfermedades de transmisión sexual, por cuanto los maridos o novios consumidores de pornografía son, a menudo, también frecuentadores de prostitutas enfermas y transmisores ellos mismos de esas enfermedades a sus esposas, novias o convivientes<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> Suzan Bibisi, *Madonna: Sex Has Some Raunchy Text, Artistic Photography*, Los Angeles Daily News, The Vancouver [Washington] Columbian, 22 de octubre de 1992, B2.

<sup>59</sup> Cf. Eberstadt, Mary – Layden, Mary Anne, *The social costs of pornography*, 23-25. El Diario digital *Forum Libertas* (ForumLibertas.com) del 14 de marzo de 2008 afirmaba

3) Otra consecuencia de no menor importancia es que la omnipresencia de la pornografía en nuestras vidas ha alterado nuestra noción de lo que daña verdaderamente al hombre. Una persona que lleva una vida austera y llena de privaciones no nota tanto la molestia del frío que entra por el vidrio roto de una ventana como otra que vive en una casa debidamente aislada. Es evidente que la mayoría de las personas no aprecia el daño que producen a su afectividad muchas de las escenas y de los mensajes altamente erotizados que recibe diariamente a través de la televisión, las revistas, los diarios e Internet. Más todavía,

---

que un estudio realizado en Estados Unidos constataba que una de cada cuatro mujeres jóvenes de entre 14 y 19 años está infectada por alguna de las enfermedades venéreas más comunes. Según el informe elaborado por los *Centros de Control y Prevención de Enfermedades* (CDC, por sus siglas en inglés), esta lacra afecta ya a unas 3,2 millones de adolescentes estadounidenses. De estas 18% tenían el virus del papiloma humano (VPH), 4% clamidia, 2,5% tricomoniasis y 2% herpes. Y entre las jóvenes que padecían ETS, el 15% tenían más de una de estas infecciones. Y en cuanto a los varones, un nuevo estudio constata que la infección de la clamidia también daña el esperma y la fertilidad masculina. Se supone que afecta a uno de cada diez hombres sexualmente activos. El mismo organismo, *Forum Libertas* (el 7 de marzo de 2008) informaba que “la mitad de las jóvenes entre 21 y 30 años están infectadas por el virus del papiloma”. En efecto, los preservativos “no protegen completamente a las mujeres de contraer el VPH”, según el laboratorio que comercializa Cervarix. Dos expertos ginecológicos advierten que, aproximadamente, la mitad de las jóvenes de entre 21 y 30 años están infectadas por el virus del papiloma humano (VPH). Dado que el VPH se transmite por vía sexual, esta advertencia va especialmente dirigida a aquellas mujeres que practican conductas de riesgo en sus relaciones íntimas. En su informe del 18 mayo de 2007, *Forum Libertas*, titulaba un artículo: “Efecto ‘boomerang’ de las campañas del preservativo: 31 enfermedades de transmisión sexual”. Las ETS están en expansión porque las políticas que fomentan el uso del condón producen un efecto multiplicador de las relaciones sexuales. “Se ha bajado la guardia y estamos volviendo a ver enfermedades que hace muchos años que no veíamos”, constataba recientemente Antonio Rodríguez, coordinador del *Grupo Español para la Investigación de las Enfermedades de Transmisión Sexual* (GEIETS). Los más vulnerables a esta nueva plaga de ETS son los adolescentes de entre 15 y 17 años. “Están teniendo sus primeras relaciones sexuales sin la información adecuada sobre este tipo de enfermedades, aseguraba este experto. “Estas ETS están en expansión debido al fomento del uso del preservativo. Lo que parecería ser una cierta barrera, acaba produciendo un efecto llamada o multiplicador de los contactos sexuales diversos”, dice el CIAS en la introducción al listado. Esas enfermedades son: Amebiasis, Campilobacteriosis, Candidiasis, Chancroide, Condyloma Acuminata, Criptosporidiosis, Citomegalovirus, Donovanosis, Sida, Escabiasis, Infecciones Entéricas, Gardnerella vaginalis, Giardiasis, Gonorrea, Granuloma inguinal, Hepatitis, Herpes genital, Infección por hongos, Linfogranuloma venéreo, Meningococcemia, Micoplasmas genitales, Molusco contagioso, Piojos públicos o ladillas, Listeriosis, Salmonella, Sarna, Shigelosis, Sífilis, Tricomoniasis, Vaginitis, Vaginositis bacteriana, Virus del papiloma humano (VPH). Todos estos informes hablan de personas comunes, ¡imaginemos, entonces, la magnitud del problema entre personas que practican prostitución!

la misma valoración de cuándo una imagen debería ser considerada pornográfica se ha vuelto muy difusa.

4) Produce *insensibilidad* ante los comportamientos desviados: disminuye la empatía masculina y femenina ante la violación y la condición de la víctima violada. Se ha constatado que a raíz del incremento de la pornografía comienza a juzgarse a la víctima menos agravada de lo que realmente ha sido, menos digna y más responsable de su propia situación<sup>60</sup>. “Una de las consecuencias fundamentales de la pornografía y de la violencia es el menosprecio de los demás, al considerarles como objetos en vez de personas. La pornografía y la violencia suprimen la ternura y la compasión para dejar su espacio a la indiferencia, cuando no a la brutalidad. En el peor de los casos, la pornografía puede actuar como agente de incitación o de reforzamiento, un cómplice indirecto, en agresiones sexuales graves y peligrosas, tales como la pedofilia, los secuestros y asesinatos”<sup>61</sup>.

5) No sólo insensibiliza, sino que produce un *aumento del interés morboso* en la desviación sexual<sup>62</sup>, y del deseo de pornografía cada vez más rara, grotesca y desviada. Los sujetos analizados, dice un investigador, informan no estar satisfechos con el material que ya les es familiar; necesitan material más raro, grotesco y desviado, incluyendo representaciones de sadomasoquismo y violación<sup>63</sup>.

6) Aumenta la hostilidad y la violencia individual y social, especialmente dentro de la actividad sexual<sup>64</sup>. Dice un documento del magisterio de la Iglesia:

---

<sup>60</sup> Cf. Malamut, Neil (de la Universidad de California), Donnerstein, Ed (de la Universidad de Wisconsin) y Zillmann, Dolf (de la Universidad de Indiana); citados en: Scott, David, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 10.

<sup>61</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 17-18.

<sup>62</sup> Según los psiquiatras británicos Martin Roth y Edward Nelson; citados en: Scott, David, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 9.

<sup>63</sup> Cf. Zillmann, D., citado en: Scott, David, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 10-11; Russel, Diana, *Against Pornography*, 135.

<sup>64</sup> Cf. Russel, Diana, *Against Pornography*, 142-148.

“Se ha dicho que puede haber una vinculación psicológica entre la pornografía y la violencia sádica. Una cierta pornografía ya es abiertamente violenta en su contenido y expresión. Quienes ven, escuchan o leen un material así corren el riesgo de introducirlo en el propio comportamiento (...) Una vinculación tal entre pornografía y violencia sádica tiene especiales implicaciones para quienes están afectados de ciertas enfermedades mentales.

También la llamada pornografía blanda («soft core») puede paralizar progresivamente la sensibilidad, ahogando gradualmente el sentido moral de los individuos hasta el punto de hacerles moral y personalmente indiferentes a los derechos y a la dignidad de los demás.

La pornografía –como la droga– puede crear dependencia y empujar a la búsqueda de un material cada vez más excitante («hard core») y perverso. La probabilidad de adoptar comportamientos antisociales crecerá en la medida que se vaya dando este proceso”<sup>65</sup>.

Poco a poco muchos adictos a la pornografía comienzan a desinteresarse de la llamada pornografía *soft*, suave o blanda (sin contenido violento), y empiezan a necesitar pornografía *hard core*, dura, violenta, para alcanzar los mismos niveles de excitación que tenían anteriormente. Es tristemente aleccionador el ejemplo de Theodor Robert Bundy, proveniente de una familia normal, graduado en psicología y abogacía, con unos prometedores pasos en la carrera política, quien, al ser ejecutado el 24 de enero de 1989 en la silla eléctrica de la prisión del Estado de Florida, dejaba tras de sí 31 mujeres estranguladas y violadas, luego de haberlas sometido a la tortura y al horror. Antes de enfrentar la muerte hizo declaraciones que nunca deberían olvidarse: “A los 12 o 13 años comencé a encontrar material pornográfico en los negocios, y me convertí en un adicto obsesionado. Mientras fui creciendo, mi adicción me llevó a consumir material de violencia sexual. Finalmente llegó el punto en que nada de lo que viera me satisfacía. Pensé sobre esto durante casi un año... Entonces decidí dar

---

<sup>65</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 13-14.

el salto trágico de matar a una mujer. No podía creer lo que había hecho... Me sumí en una profunda depresión durante los siguientes seis meses... Pero luego eso desapareció. La locura sexual regresó y maté nuevamente... esta vez el remordimiento fue menor... Ustedes me van a matar, y eso protegerá a la sociedad de mí mismo. Pero allí afuera hay muchas personas adictas a la pornografía, y ustedes no están haciendo nada”<sup>66</sup>.

Según un estudio, el 86% de los violadores convictos confesaron haber usado regularmente pornografía, y 57% de ellos admitieron que trataron de revivir una escena pornográfica durante la violación<sup>67</sup>. El mismo estudio reveló que cerca del 80% de los abusadores de menores de edad usaban pornografía fuerte con regularidad. Otro estudio reveló que el “51% de los estudiantes masculinos expuestos a la pornografía violenta indicaron que considerarían la posibilidad de violar a una mujer si pudieran evitar las consecuencias”<sup>68</sup>.

7) Sobre el matrimonio la pornografía llamada “blanda” (es decir, no mezclada con violencia ni sadismo) conduce, dice Jennings Bryant<sup>69</sup>, a la insatisfacción sexual tanto en el varón como en la mujer, y esto los torna insatisfechos e infelices con el comportamiento sexual y la apariencia de su propia pareja; conduce también a la desvalorización y menosprecio de la monogamia y a la falta de confianza en la viabilidad y duración del matrimonio como institución<sup>70</sup>. El uso de pornografía por parte del varón o la mujer, los vuelve, a menudo sexualmente incompetentes con su cónyuge real. En este sentido, la pornografía es una verdadera plaga para el matrimonio y conduce, con mucha frecuencia, al quiebre de la unidad conyugal. “La pornografía cuestiona el carácter familiar de la sexualidad humana auténtica. En la medida en que la sexualidad se considere como una búsqueda fre-

---

<sup>66</sup> Cf. Boletín de la *Liga por la Decencia*, n° 144, abril de 1989.

<sup>67</sup> Cf. Diana Russell, *Against Pornography*, 147.

<sup>68</sup> Cf. Diana Russell, *Against Pornography*, 115-116. El mismo dato trae Minnery, Tom ed., *Pornography: A Human Tragedy*, 39; citado en: Anderson, Kerby, *The Pornography Plague*, ([www.leaderu.com/orgs/probe/docs/pornplag.html](http://www.leaderu.com/orgs/probe/docs/pornplag.html)).

<sup>69</sup> Citado en: Scott, David, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, 11.

<sup>70</sup> Zillman, Dolf - Bryant, Jennings, *Pornography, Sexual Callousness, and the Trivialization of Rape*, *Journal of Communications* 32(1982): 15.



nética del placer individual, más que como una expresión perdurable del amor en el matrimonio, la pornografía aparecerá como un factor capaz de minar la vida familiar en su totalidad”<sup>71</sup>.

8) Puede conducir al suicidio. En algunos casos la pornografía está implicada en comportamientos sexuales sadoomasoquistas que accidentalmente producen la muerte de quienes los practican<sup>72</sup>. Más a menudo la pornografía se relaciona con el suicidio a causa de la intensa frustración existencial que provoca en quienes se prestan para actos pornográficos y en quienes los consumen. Pero también puede llevar a la muerte a quienes se exponen directamente a la pornografía aun sin intenciones lúbricas, como ha sucedido con personal policial obligado a investigar el negocio criminal de la pornografía infantil, viéndose expuesto, en consecuencia, a la visión reiterada de este tipo de imágenes. Algunos de estos profesionales han tenido que ser ayudados psicológicamente debido a los serios daños sufridos en su actividad laboral. Aludiendo al trágico suicidio de la agente del FBI Patty Rust, en 1999, escribía Judith Reisman, en un artículo titulado *Imagen Venenosa. Ver Pornografía por parte de un vivo, puede ser mortal*: “Ver imágenes pornográficas, especialmente de niños abusados, es tóxico, lo que se denomina «erototoxina». Tales imágenes angustian incluso a «profesionales altamente cualificados» como pueden ser los agentes del FBI. El *Centro Nacional para Niños Perdidos y Explotados* (NCMEC) tiene actualmente un psicólogo de turno para ayudar al plantel que debe revisar este tipo de material. La edición del 23 de abril de 2009, del Boletín del NCMEC (*NCMEC Quarterly Progress Report*) notaba que en la actualidad muchas dependencias ofrecen o incluso exigen consejería para los miembros afectados en lugar de cambiarlos de trabajo... en orden a minimizar el daño potencial que resulta de ver material censurable (...) Perfectamente puede afirmarse que las negaciones gubernamentales, judiciales y legislativas de los efectos tóxicos de la pornografía no solo han puesto en riesgo los

---

<sup>71</sup> Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia*, n. 16.

<sup>72</sup> Por ejemplo, en la “hipoxifilia” que consiste en intentar intensificar el estímulo sexual por medio de la disminución de oxígeno (cubriéndose la cabeza con una bolsa de plástico o por medio de alguna otra técnica de estrangulamiento); en Estados Unidos mueren anualmente entre 500 y 1000 personas por accidentes durante esta práctica sexual.

cerebros inmaduros de los jóvenes, sino también los de los adultos, incluidos los servidores públicos”<sup>73</sup>.

9) Una de las consecuencias más terribles de la pornografía (que despierta mucha preocupación en nuestros días) es su altísima potencia adictiva. Empieza como una simple curiosidad y termina fácilmente en una obsesión destructiva. Volveré sobre el tema.

---

<sup>73</sup> Hazmats with Judith Reisman, *Picture Poison: Viewing Pornography for a Living Can Be Deadly*, Salvo Magazine, Otoño de 2009, 23-25.

## CAUSAS DEL PROBLEMA

Sobre la pornografía confluyen causas muy variadas.

Hay, ante todo, causas que se enraízan en la historia personal de quien busca y consume pornografía: estas van desde las tendencias desordenadas del pecado original, a los vicios sexuales adquiridos, pasando por algunos problemas patológicos que pueden tener como consecuencia un trastorno compulsivo sexual o una parafilia. La biografía de cada persona que se vuelca a la pornografía es distinta, pudiendo haber comenzado con encuentros puramente fortuitos de material pornográfico, o con la influencia de malas amistades, o bien con problemas educativos, o incluso con traumas debidos a abusos sexuales sufridos en la infancia. Es igualmente imposible enumerar todas las fuentes que pueden haber empujado a una persona a prestarse al negocio de la pornografía (actores y actrices “porno”); lo que es indudable es que, en estos casos, nos topamos siempre con historias verdaderamente trágicas en las que se entrelazan abusos, miseria, explotación, abandono, prostitución y drogas.

Entre los factores que más influyen para la difusión de la pornografía debemos contar, en cambio, una serie de causas mejor identificadas. Entre estas destacamos:

- 1) La aceptación a nivel social de una concepción subjetivista de la persona y de su libertad, así como la consecuente moral permisiva, sin límites, basada en la búsqueda de la satisfacción individual a todo coste; la difusión del pensamiento nihilista y existencialista que sumerge a la persona humana en una ahogada desesperación; el cambio de la verdadera religiosidad y del fin trascendente del hom-

bre, por una idea inmanente de la vida...; todo esto, digo, ha contribuido a que se acepte, sin mayores dificultades, una reducción de la realidad a la inmanencia del mundo, del hombre a su dimensión puramente biológica, y de la felicidad a pura reacción química placentera. En esta visión, el ejercicio irracional y puramente hedonista de la sexualidad y la pornografía que lo alimenta encierran cierta lógica.

2) En segundo lugar, debemos sostener que la gigantesca dimensión de cuanto estamos viviendo no se explica, sin embargo, sin el trabajo deliberado y organizado de un proyecto de reingeniería social, antropológico y moral, cuyos principales hitos hemos tenido oportunidad de reseñar más arriba.

3) Este fenómeno tampoco es explicable, en el nivel que ha alcanzado, sin la gigantesca empresa económica que opera detrás, a cuyas ganancias ya nos hemos referido. A esos datos podemos añadir que solamente la industria de la pornografía infantil genera ganancias de 2.000 a 3.000 millones de dólares por año y la trata de personas con fines de explotación sexual o laboral (en donde se inserta el uso de personas para la pornografía) es el tercer negocio más redituable del planeta, luego del tráfico de drogas y de armas, con una facturación anual de 12.000 millones de dólares<sup>74</sup>.

4) Hay que sumar también la ausencia de leyes cuidadosamente preparadas para la protección del bien común o su no aplicación.

5) Y, por último, la confusión y apatía por parte de muchas personas, incluso miembros de la Iglesia, los cuales erróneamente se consideran extraños a la tragedia de la pornografía y de la violencia en los mass-media, o sin posibilidades de contribuir a la solución del drama.

---

<sup>74</sup> Cf. Reina, Laura, *Prostitución y esclavitud. Crece la explotación de personas*, La Nación, 19 de junio de 2006.

## LOS COSTOS SOCIALES

Los costos sociales del fenómeno pornográfico son elevadísimos y de diversas clases.

1) Ante todo, no puede haber pornografía sin explotación de personas débiles. La industria pornográfica está ligada, necesariamente, a la explotación sexual. Y esto vale incluso para las personas que “eligen” dedicarse a este modo de prostitución que consiste en exponer o vender su intimidad a las miradas lujuriosas. El mundo de las “estrellas” del porno es un mundo de hombres y mujeres heridos y degradados, asqueados de sí, volcados al alcohol y a las drogas para sobrellevar su depresión, sin valores existenciales, con frecuentes intentos suicidas.

2) La pornografía ayuda, de una manera u otra, a consolidar todo el negocio de la prostitución y del tráfico de mujeres, que es un drama del que poco se sabe. El gobierno federal de los Estados Unidos estima que entre 14.500 y 17.500 personas son traficadas cada año solamente en ese país. Y esto tiene que ver con la pornografía: “Tanto el *Departamento de Justicia* como el *Centro Nacional para Niños Perdidos y Explotados* reconocen que la pornografía es un elemento que se añade al serio problema del tráfico sexual. Muchos traficantes han sido hallados con equipos de filmación y cámaras fotográficas para producir y vender pornografía”<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> McGinnis, E., *The Horrifying Reality of Sex Trafficking*; en: [www.beverlylahayeinstitute.org](http://www.beverlylahayeinstitute.org); citado en Cf. Eberstadt, Mary – Layden, Mary Anne, *The social costs of pornography*, 33.

3) La pornografía está minando la estabilidad de numerosos matrimonios y familias, incluso, de los que gozan de buena formación humana y religiosa.

4) Está socavando todas las reservas morales de la sociedad, al llevar a la adicción y a la patología sexual a profesionales, religiosos, sacerdotes, pastores protestantes, líderes religiosos de diversas confesiones, políticos, maestros, profesores, etc.

5) Está dañando de modo irreparable el futuro de la sociedad, al mutilar, en algunos casos de modo definitivo, el desarrollo emocional e intelectual de miles de niños y adolescentes.

6) Está produciendo una reingeniería social en la que se han cambiado los conceptos fundamentales del sexo, del amor, de la familia, de la mujer, del placer, del sacrificio... En suma, del hombre mismo y de Dios.

7) También hay que señalar entre sus costos sociales las enormes sumas de dinero que anualmente se gastan tratando de paliar los daños causados por la pornografía, especialmente en el orden de la salud mental y física. Cada vez aparecen más centros de rehabilitación, especialmente en algunos países como Estados Unidos, que intentan ofrecer tratamientos, no siempre eficaces lamentablemente, a este morbo creciente. Aun así, son escasísimos para afrontar la dimensión del problema.

Los efectos dañinos, a nivel social y cultural, son inmensamente más graves, duraderos y progresivos que los causados por varias bombas atómicas.

## JUICIO MORAL

El fenómeno de la pornografía es intrínsecamente injusto por su objeto. Consiste en la perversión de la mirada y en la impureza del corazón. Se lo puede considerar como una de las máximas expresiones de la “concupiscencia de la carne” que, según San Juan, se opone a Dios Padre (cf. 1Jn 2,16).

El ser humano considerado en su verdad integral, en sus inclinaciones naturales, en sus dinamismos y sus finalidades materiales y espirituales, es totalmente subvertido por los comportamientos sexuales promovidos por la pornografía. Todo comportamiento que no salvaguarde los bienes fundamentales de la heterosexualidad, la fidelidad y la donación total (abierta a la vida), esenciales al amor verdadero (por tanto cualquier acto extramarital, adúltero, fornicario u homosexual), es contradictorio con el bien humano. Consecuentemente es también inmoral promocionarlo.

La heterosexualidad, la fidelidad y la donación total, sólo se salvaguardan simultáneamente cuando la expresión sexual tiene lugar dentro del matrimonio legítimamente constituido. Dentro de él, el único comportamiento ético respetuoso del bien de los esposos es la castidad conyugal (es decir, el ejercicio ordenado de la sexualidad, como expresión y fomento del amor conyugal y de la apertura y acogida de la vida). Fuera del matrimonio, la castidad exige la continencia absoluta y la custodia no sólo de nuestros actos externos, sino de nuestra mente y de nuestro corazón. La pendiente de la lujuria comienza primeramente en el terreno de las fantasías sexuales, es decir, en los pensamientos y en los deseos; los efectos de la pornografía inciden principalmente en el terreno de la imaginación, del pensamiento y de la volición; allí

hacen su primera devastación moral. Por eso Nuestro Señor condenó la fuente misma de la lujuria: “Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt 5,28); “lo que sale del corazón del hombre es lo que contamina” (Mc 7,20-23).

La pornografía realiza una doble reducción de la persona. Ante todo, reduce el concepto de la sexualidad humana a la genitalidad, a los órganos reproductivos, a la manifestación física del ser humano y a las tendencias biológicas relacionadas con el instinto reproductivo. Produce, pues una reducción de lo humano a aquello en lo que éste comunica con el mundo zoológico.

Y, en segundo lugar, degrada al hombre por debajo de lo zoológico normal; porque en el hombre las esferas inferiores a la razón (vida vegetativa y vida animal) se realizan en una “asunción eminente”, es decir, lo tendencial, lo instintivo, lo vegetativo y especialmente lo animal, en el hombre están asumidos por su alma que informa el todo del hombre, haciéndolo un todo humano. Todo en el hombre es humano, incluso su animalidad: la inteligencia se trasluce en sus manos, en los gestos de su cara, en su mirada, en los movimientos de su cuerpo. Aun cuando la vista del hombre no llega tan lejos como la del lince, “ve” cosas que el lince no ve: ve la armonía, la belleza... Si bien no tiene la plasticidad de movimientos de la pantera, puede transmitir ideas y hasta rezar cuando danza. Todo lo subhumano, en el hombre está ordenado a su espíritu. Por eso, cuando lo racional se subordina voluntariamente a lo animal, a menudo no nos encontramos con lo “puramente animal”, sino con una animalidad pervertida. Esto lo vemos en dos manifestaciones principales: la crueldad del hombre que somete su razón a la animalidad irascible, y el desenfreno lujurioso de aquel en quien la animalidad concupiscible aprisiona la razón. Los animales matan para comer y para defenderse, pero no se vengan, ni torturan, ni disfrutan haciendo sufrir. El hombre perverso sí. Los animales se ayuntan para procrear y permanecen unidos para defender a sus crías; pero no se sodomizan, ni se esclavizan sexualmente unos a otros, ni violan a sus crías, ni pagan para obtener favores sexuales, ni gozan sexualmente haciendo sufrir a otros animales. En el hombre sí se dan estos fenómenos. Por eso, la depravación sexual no hace a los hombres “animales” sino animales pervertidos. Y la pornografía



es una de las más claras manifestaciones de esta desviación porque *siempre* está ligada a la explotación y al dolor de quien se prostituye para satisfacer la lujuria ajena.

La pornografía (su producción y su consumo) es también perversa por su fin que consiste en publicitar comportamientos lascivos, despertar bajos instintos, sugerir el pecado, corromper directamente el pudor e inducir a la lujuria. Con razón los pornógrafos han sido calificados como “fabricantes de ansia”<sup>76</sup>. Con tal intención se trata de un pecado de escándalo.

Es perversa, finalmente, por las consecuencias y efectos que produce en el individuo, en la familia y en la sociedad. Es parte de la construcción de la “cultura de muerte” que caracteriza nuestra sociedad contemporánea<sup>77</sup>.

El pecado de la “mirada pornográfica” tiene que ver con el “adulterio del corazón” del que habla Nuestro Señor en el texto citado más arriba (Mt 5,28). Su verdadero porte queda de manifiesto cuando tratamos de percibir la diferencia esencial que guarda con lo que es llamado el “desnudo artístico”. Al respecto, ha dicho Juan Pablo II:

“En el decurso de las distintas épocas, desde la antigüedad –y sobre todo, en la gran época del arte clásico griego– existen obras de arte cuyo tema es el cuerpo humano en su desnudez; su contemplación nos permite centrarnos, en cierto modo, en la verdad total del hombre, en la dignidad y belleza –incluso aquella «suprasensual»– de la masculinidad y feminidad. Estas obras *tienen en sí, como escondido, un elemento de sublimación*, que conduce al espectador, a través del cuerpo, a todo el misterio personal del hombre. En contacto con estas obras –que por su contenido no inducen al «mirar para desear» tratado en el Sermón de la Montaña–, de alguna forma captamos el significado esponsal del cuerpo, que corresponde y es la medida de la «pureza del corazón». Pero hay también producciones artísticas –y quizás más

<sup>76</sup> Cf. Servadio, *I fabbricanti d'ansia*.

<sup>77</sup> Cf. Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, nn<sup>o</sup> 18, 28, 64, 87, 95.

aún reproducciones— que repugnan a la sensibilidad personal del hombre, no por causa de su objeto —pues el cuerpo humano, en sí mismo, tiene siempre su dignidad inalienable— sino por causa de la cualidad o modo en que artísticamente se reproduce, se plasma, o se representa. Sobre ese modo y cualidad pueden decidir los diversos coeficientes de la obra o de la reproducción artística, como otras múltiples circunstancias, más de naturaleza técnica que artística. Es bien sabido que a través de estos elementos, en cierto sentido, se hace accesible al espectador, al oyente, o al lector, la *misma intencionalidad fundamental* de la obra de arte o del producto audiovisual. Si nuestra sensibilidad personal reacciona con repugnancia y desaprobación, es porque estamos ante una obra o reproducción que, junto con la objetivación del hombre y de su cuerpo, la intencionalidad fundamental supone una reducción a *rango de objeto, de objeto de «goce», destinado a la satisfacción de la concupiscencia misma*. Esto colisiona con la dignidad del hombre, incluso en el orden intencional del arte y la reproducción”<sup>78</sup>.

Como puede observarse, el problema no es en primera instancia el “objeto material” representado porque el cuerpo en sí es algo bueno. Se trata de un problema que va al nivel del “objeto moral”. Ese objeto (el cuerpo desnudo o semidesnudo) está plasmado, o representado o reproducido (este término “reproducir” es usado por Juan Pablo II para expresar el arte de la fotografía en contraposición con la pintura y la escultura que más bien *representa, interpreta*<sup>79</sup>) con una intencionalidad que le infunde el “artista” a través de las cualidades o modos en que la reproduce (posturas, enfoques, gestos, realismo, viveza, etcétera). “Al espectador, invitado por el artista a ver su obra, se le comunica no sólo la objetivación, y por tanto, la nueva «materialización» del modelo o de la materia, sino que, al mismo tiempo, se le comunica la verdad del objeto que el autor, en su «creación» artística, ha logrado expresar con sus propios medios”<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> Juan Pablo II, *Catequesis de los miércoles*, 6 de mayo de 1981.

<sup>79</sup> Cf. Juan Pablo II, *Catequesis de los miércoles*, 15 de abril de 1981.

<sup>80</sup> Juan Pablo II, *Catequesis de los miércoles*, 6 de mayo de 1981.

De aquí que cuando esa intencionalidad supone una reducción del cuerpo a rango de objeto de goce, destinado a la satisfacción de la concupiscencia, la imagen atenta contra la dignidad de la persona (de la que es representada y de la que mira) y se inserta en la “mirada concupiscente”, en la “pornovisión”<sup>81</sup> que Jesucristo equipara con el adulterio del corazón: “Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón” (Mt 5,28). En cambio, cuando la obra tiene ese elemento de “sublimación” que incluye la cualidad de no inducir al “mirar para desear”, no ofrece las mismas objeciones morales; y es así como la encontramos en los grandes artísticos del clasismo grecorromano y del Renacimiento.

---

<sup>81</sup> Cf. Juan Pablo II, *Catequesis de los miércoles*, 29 de abril de 1981.



## JUICIO PSICOLÓGICO

Señala Gianfrancesco Zuanazzi<sup>82</sup> que si nos fijamos en la finalidad de la función biológica y en la intencionalidad de la persona humana, resulta claro que la sexualidad supera al individuo, ya sea en el plano biológico en provecho de la especie, ya en el plano psicológico en el encuentro con “el otro”. La norma de valor para la función sexual es, pues, la transitividad, la superación del yo.

En este sentido, ser biológicamente capaces de reproducirse no significa tener madurez sexual. El progreso sexual no es mera perfección técnica, sino evolución armónica de funciones en el respeto de los valores humanos; y la madurez sexual consiste en la capacidad de llevar a cabo una elección, de vivirla y renovarla en un acto de amor.

Es propio del niño, durante sus primeros años, el cerrar sobre sí mismo el círculo de sus propias impresiones, adoptando actitudes defensivas, negativas y de oposición. El ser humano, al superar esto adquiere la dimensión transitiva y trascendente. Cuando, en cambio, no queda superada la actitud egocéntrica característica de la infancia, se cae en la neurosis. Y de modo concreto, cuando la sexualidad se queda en una dimensión posesiva, opositiva o competitiva, sin convertirse en oblativa, se convierte en una sexualidad de tipo neurótico. En estos casos no es raro que aparezcan disturbios funcionales, que son el resultado, y no la causa, de tantos fallos: el amor es el que justifica la función sexual y renueva el deseo.

Dramática es la situación cuando no se trata de casos aislados sino de un fenómeno de amplias dimensiones, como el que analiza-

---

<sup>82</sup> Zuanazzi, Gianfranco, *Pornografía y progreso sexual*, en: AA.VV. *La escalada del erotismo*, 107-122.

mos. Sigue indicando Zuanazzi que el éxito de las revistas pornográficas no se debe simplemente a la imagen de la tapa, sino más profundamente, a la imagen que la revista ofrece de “lo que significa ser hombre”. Los medios de difusión pornográficos no venden solamente “material” pornográfico, sino “conceptos” pornográficos, “ideales” y “valores”. Y esos canales presentan, promueven e implantan un modelo humano que es, en el fondo, el modelo de un hombre enfermo (y no nos referimos al homosexual, al sadomasoquista o al pederasta, sino al ordinario consumidor de pornografía que carece de tendencias parafilicas). Este es un enfermo porque se trata:

1) De un ser profundamente utilitarista y antisocial (hombres misóginos y mujeres misándricas): no ama sino que usa. Esto supone siempre desprecio o menosprecio, materialización e instrumentación del “otro”. Pierde la capacidad de estar ante una persona, y se acostumbra a estar ante una carne humana.

2) De alguien antisexual: como indica Zuanazzi, las revistas de sexo son profundamente antisexuales, porque en realidad diluyen y disipan la auténtica sexualidad.

3) De un neurótico... que potencialmente puede volverse peligroso en algunos casos; biológicamente desarrollado y afectivamente retrasado; el erotismo pornográfico encierra el más descarado egoísmo; y un egoísta –aquél para quien sólo importa su propio ego, su bienestar, y está dispuesto a destruir todo lo que se oponga a él– es un ser potencialmente peligroso.

4) De un “evadido” de la realidad, pues la pornografía es esencialmente un medio de escape del mundo real. Ofrece una imagen de la sexualidad irreal, exagerada y fantástica.

5) De una persona frustrada. Ha dicho A. Kaplan que la pornografía sólo se nutre de la frustración. Esta expresión encierra una indiscutible verdad. La pornografía es el alimento del frustrado, es decir, del hombre o la mujer para quien el amor verdadero –y la auténtica sexualidad– ha sido una experiencia de frustración. El amor humano es

sinfónico, es decir, entraña un conjunto de dimensiones que van desde lo biológico a lo espiritual, pasando por toda la gama enriquecedora del universo afectivo. La focalización genital es una deshumanización del amor y, como tal, malogra la persona y genera neurosis. La degradación paulatina que es intrínseca a todo amor falso, demuestra que no hace más que aumentar la experiencia de frustración. Es en este sentido que un autor dijo que “la masturbación es la rúbrica que uno pone a su fracaso”. Lo mismo se diga para toda sexualidad que perverta el amor verdadero. El psiquiatra Enrique Rojas dice: “El hombre prisionero en las redes de la pornografía... es infeliz y sufre”<sup>83</sup>.

6) De alguien trabado –o que puede frenarse– en un estado de subdesarrollo personal: “La pornografía es un grave obstáculo para el desarrollo personal. En el niño y el adolescente, altera la personalidad”<sup>84</sup>.

7) De un ser en riesgo psíquico de generar una perversión. Señalaba H. Bless en su clásico estudio sobre la pastoral psiquiátrica que con frecuencia los que tienen una vida sexual pervertida (tendencias sadomasoquistas, fetichistas, exhibicionistas, pulsiones al bestialismo, travestismo, homosexualismo, o a la necrofilia) lo deben al hecho de haberse quedado en una fase infantil de su vida apetitiva sexual<sup>85</sup>. En ellos se han fijado formas infantiles de satisfacciones eróticas. Esto suele ser causa del sentimiento de insuficiencia, que puede fácilmente dar lugar a conflictos, los cuales, a su vez, causan perversiones sexuales. A esto hay que añadir como agravante los malos hábitos adquiridos durante la juventud, y el condicionamiento que causa el ambiente pornográfico de la sociedad actual: al que no nace con estos problemas, nuestra sociedad se los ofrece o se los crea.

---

<sup>83</sup> Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, 295.

<sup>84</sup> *Ibidem.*, 299.

<sup>85</sup> Cf. Bless, H., *Pastoral psiquiátrica*, 277-278. El Padre Bless fue una autoridad en este tema, por cuanto se desempeñó por años como Capellán del Instituto Psiquiátrico “Voorburg”, de Vught, Holanda.





## PORNOGRAFÍA Y ADICCIÓN

A lo antedicho hay que añadir el poder altamente adictivo que posee la pornografía. La evidencia es tan grande que algunos especialistas afirman que la pregunta correcta no es “si la pornografía es una adicción” sino: “si es una droga-adicción”<sup>86</sup>. Es decir, la discusión giraría, para estos, sobre qué drogas se liberan en el cerebro durante la actividad neuroquímica relacionada con la recepción de material pornográfico; esto explicaría, precisamente, la relación adictiva semejante a la que causan las drogas químicas, el alcohol o el tabaco. Del mismo parecer es Judith Reisman, quien acuñó el término “erototoxinas” para referirse a tales sustancias<sup>87</sup>. Hablando de los efectos neuroquímicos de la pornografía sobre las mujeres, dice esta última, citando al psicólogo Douglas Reed: “la adicción podría existir dentro de la propia química de nuestro cuerpo”, y “cualquier actividad que produzca relevantes alteraciones del ánimo (lo que siempre se acompaña de cambios en la neurotransmisión) puede llevar a la compul-

---

<sup>86</sup> Cf. Candeo, *Pornography Addition*, White Paper part of a Candeo White Paper Series; se puede leer en: <http://candeohealthysexuality.com>.

<sup>87</sup> El término “erototoxina” pertenece, efectivamente, a la Dra. Judith A. Reisman, quien sostiene que la exposición a la pornografía dispara en el cerebro la producción de sustancias químicas que influyen en él de manera tóxica. Según la misma autora, tales erototoxinas serían: testosterona, adrenalina, oxytocina, glucosa, dopamina, serotonina, y phenylethylamina. Estas erototoxinas producen adicción e inclinan a la violencia sexual (cf. Reisman, Judith, *Erototoxin*, [www.drjudithreisman.com/erototoxin.html](http://www.drjudithreisman.com/erototoxin.html); también se puede ver: Hilton, Donald – Watts, Clark, *Pornography addiction: A neuroscience perspective*, Surgical Neurology International, 2011, 2:19; Hilton es investigador del Department of Neurosurgery, University of Texas Health Science Center at San Antonio, San Antonio, TX, USA; Watts, es investigador del Department of Neurosurgery, University of Texas School of Law, Austin, TX, USA).

sión, a la pérdida del control y progresivamente a un funcionamiento perturbado”<sup>88</sup>.

Esto sucede porque en cualquier forma de pornografía “se entra... en un ciclo neurótico de impulso-satisfacción rápida del deseo-malestar-nuevo impulso, que lleva a un muy notable estado de infelicidad, aburrimiento y vacío interior”<sup>89</sup>.

Se pueda o no explicar la adicción sexual (y por tanto, a la pornografía) como una dependencia (neuro)química, lo cierto es que, como escribe el Dr. Richard Fitzgibbons, “[las adicciones sexuales] se asemejan a los desórdenes causados por el abuso de sustancias en el hecho de que los individuos caen en conductas compulsivas que son clínicamente peligrosas. También está presente [en estos fenómenos] una poderosa negación respecto del serio peligro que estas conductas implican para la propia salud y para la salud ajena”<sup>90</sup>.

Otro reconocido psiquiatra señala que la pornografía “es como una droga, produce obsesión. De hecho es una adicción que impide al afectado vivir más allá de las exigencias impulsivas del cuerpo. En un momento dado ya no se distingue la fantasía de la realidad. Además se produce un cierto fenómeno de tolerancia, por lo que se necesita una «dosis» cada vez mayor (...) Es una nueva libertad a la inversa. La esclavitud parece libertad”<sup>91</sup>.

Al instalarse la pornografía como una adicción observamos generalmente varios de estos síntomas:

- la autoexposición repetida y compulsiva a contenidos pornográficos,
- la tendencia a aumentar la intensidad, el tiempo o el número de actos,

---

<sup>88</sup> Reed, Douglas *The Role of Pornography in Compulsive or Addictive Sexual Behaviors*, November 10, 1990, Pittsburgh, PA “Reed notes: «addiction could exist within the body’s own chemistry» (p. 1) and «any activity that produces salient alterations in mood (which are always accompanied by changes in neurotransmission) can lead to compulsion, loss of control and progressively disturbed functioning» (p. 3)” (Reisman, J., Reisman, Judith, *Pornography in Neighborhood Convenience Stores: Neurochemical Effects on Women*).

<sup>89</sup> Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, 296.

<sup>90</sup> Fitzgibbons, Richard, *The Origins and Healing of Homosexual Attractions and Behaviors*, en: Harvey, *The Truth about Homosexuality*, 317.

<sup>91</sup> Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, 298.

- la necesidad de cantidades cada vez mayores de actos (o actos más intensos, es decir, pornografía más fuerte) para poder mantener los niveles de excitación (que decaen con el acostumbamiento),
- cambios en los demás ámbitos de la vida que comienzan a ser sacrificados por causa de la conducta adictiva,
- la exigencia de tiempos cada vez más largos para dedicarse a esta actividad,
- el deterioro de la psicología de la persona que se torna, por lo general, ansiosa, preocupada, envejecida prematuramente, triste y deprimida, secretista y taciturna...
- el descalabro de la actividad laboral, profesional, estudiantil...
- serios perjuicios para la vida afectiva, matrimonial y familiar...
- a veces problemas serios desde el punto de vista económico...
- en algunas ocasiones complicaciones con otras adicciones (alcohol y/o drogas, recurso a la prostitución, masturbación compulsiva... porque las adicciones no se reemplazan una a la otra sino que se suman y potencian).

Quizá las dos características que resumen esta adicción son su carácter obsesivo-compulsivo y su efecto autodestructivo. “Obsesiones y neurosis son frecuentes en los adictos a la pornografía (...) La adicción al sexo es considerada hoy día como un grave problema psicológico de tipo obsesivo. La pornografía fomenta un tipo de conductas patológicas y es fuente de muchos trastornos que no esconden sino un serio desajuste de la personalidad. Puede ser raíz y/o consecuencia de un trastorno de la personalidad”<sup>92</sup>. Todo aquel que se haya introducido en el mundo de la pornografía o que conozca de cerca personas con este drama, saben que no exageramos.

Y cuando la relación con la pornografía se ha vuelto adictiva (lo que puede ocurrir muy pronto en quienes practican esta actividad), independientemente de la libertad y de la responsabilidad de los primeros actos (y, por tanto, de su culpabilidad *in causa*, como dicen los moralistas, que deberá juzgar Dios y aquel a quien el adicto

---

<sup>92</sup> Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, 303. 301.

abra su conciencia), podemos estar seguros de que estamos ante un problema que se ha convertido en inmanejable y compulsivo. Salvo excepciones, no suele ser cuestión de salir a “fuerza de voluntad”, sino de terapia y ayuda especializada, como sucede con otras adicciones tales como las adicciones a las drogas o al alcohol<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup> Sobre este punto no me extendiendo más. Puede verse mi libro: Fuentes, Miguel, *La trampa rota*.

## PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES

En las páginas que anteceden me he detenido deliberadamente en ofrecer muchos datos históricos y guarismos del problema porque considero que no hemos llegado aún a tomar conciencia exacta de la gravedad del mismo.

El drama de la pornografía no puede explicarse adecuadamente por ninguna causa particular, sino por la suma de muchos factores. Convergen en este fenómeno las tendencias desordenadas de nuestra naturaleza, los vicios personales de cada individuo, la aceptación de los demolidores principios de una filosofía materialista e individualista, la tergiversación del concepto de libertad, y, claro está, la expulsión de Dios y de la verdadera religión del ámbito cultural; pero también los fabulosos intereses económicos de las mafias del sexo y la ideología pervertida de la llamada “revolución sexual”.

Frente a esto hay que ser conscientes de que no existe una sincera voluntad de revertir el problema de parte de la mayoría de los gobiernos actualmente vigentes. En parte porque muchos gobernantes y políticos están de acuerdo con los principios ideológicos en los que se cimenta la concepción antropológica reductiva y atea; y en parte también porque sus intereses políticos reciben grandes ayudas financieras, sea de las mafias del sexo, sea de los grupos ideológicos que quieren imponer una mentalidad hedonista y antinatalista. Hay, además, fuertes aspiraciones geopolíticas detrás de todos estos manejos, pues es bien sabido que la manipulación de los afectos y de las inclinaciones básicas humanas es un importante instrumento para controlar sus mentes y voluntades.

Por todo esto, creo que estamos ante un problema muy serio sin mayores expectativas de solución a nivel político. Debemos, pues, encararlo por nuestra cuenta en la medida en que nos sea posible, sin dejar, por supuesto, de presionar para que la solución sea más de raíz y sea puesta en práctica por quien corresponde.

Ante todo, hay que trabajar en un primer plano preventivo, que consiste en evitar cuanto sea posible la exposición *de cualquier persona* a la pornografía, pero especialmente la de los niños y adolescentes. Esto exige mucha vigilancia de parte de los padres y educadores respecto a lo que sus hijos ven por televisión e internet, lo que reciben por e-mail y por los teléfonos celulares, y lo que leen en revistas y periódicos. Es absolutamente necesario reducir la relación casi patológica que cada persona (no solo niños sino también adultos) tiene hoy en día con los instrumentos de comunicación digital. Hay un verdadero abuso del internet, y sobre todo de la telefonía celular, que está alterando la capacidad de relación de las personas y su captación de la realidad. Es un abuso de gravísimas consecuencias psíquicas el uso de parte de niños y adolescentes de la telefonía celular<sup>94</sup>. Son los padres, cediendo ante la presión de sus hijos por un notorio deterioro de su autoridad, los que permiten que tantos niños y adolescentes adquieran una verdadera dependencia de estos instrumentos de comunicación, *sin ninguna verdadera necesidad*, solo por la presión de la moda o una neurótica necesidad de estar comunicados unos con otros todo el tiempo... *aunque sin llegar jamás a conocernos verdaderamente*. Es decir, desde niños se forjan una personalidad de dependencia, volviéndose altamente vulnerables a todo tipo de adicción, especialmente a la de la pornografía que los amenaza con mucha frecuencia desde dentro de los instrumentos que sus padres les han puesto en las manos.

---

<sup>94</sup> Véase sobre este tema el libro de la psicóloga social Sherry Turkle: *Alone Together* (Juntos pero solos), Basic Books, New York (2011). La autora, otrora entusiasta promotora de las comunicaciones digitales, reflexiona en este libro sobre los peligros de un tipo de comunicación donde nos "editamos" a nosotros mismos antes de "ser", nos corregimos, nos borramos, nos reescribimos antes de "ser". Según ella, no somos nosotros, sino la parte de nosotros que queremos compartir... la otra, queda oculta, y... se queda sola. Esta obra estudia la manera en que nuestros dispositivos y las personas conectadas en línea están redefiniendo la comunicación, las conexiones humanas y la misma antropología.

Pero esta prevención en forma de parapeto o muralla contra la invasión pornográfica no es suficiente, porque, más tarde o más temprano, *todos los niños y adolescentes*, o la mayoría de ellos, se toparán con algún tipo de pornografía. Esto es ajeno a sus voluntades. Digamos, mejor, que antes o después, la pornografía que los ha venido persiguiendo desde que se pusieron por primera vez ante un televisor o ante una pantalla digital, les dará alcance. La imagen de alto contenido voluptuoso es omnipresente, a tal punto que solo puede sentirse a salvo de ella quien carezca de sentidos externos. Se colará lamentablemente en el manual escolar y en el programa de educación infantil, en el autobús, en la propaganda sobre los muros de las calles, fuera y dentro de la escuela, e incluso en algunos programas televisivos calificados “para niños”. No debemos olvidar que “la nuestra”, ha dicho Juan Pablo II, “es una civilización enferma, que produce profundas alteraciones en el hombre”<sup>95</sup>. ¿Tienen nuestros hijos y nuestros alumnos el antídoto que los protegerá del contagio, puesto que es inevitable el contacto con este mundo enfermo? Es absolutamente necesaria, por tanto, otra prevención: la que consiste en una adecuada formación a la castidad, para que puedan desarrollar desde temprana edad la “integración lograda” de la sexualidad en sus personas, en la unidad interior de su ser corporal y espiritual<sup>96</sup>. Esta educación al amor, al dominio de sí y a la castidad, educación para el amor matrimonial y para la fidelidad, para la virginidad y el celibato, debe hacerse tanto en el orden del conocimiento como en el de la adquisición de hábitos virtuosos, y tiene que comenzar ya en los años de la inocencia y continuarse, luego, durante la pubertad, la adolescencia, sin suspenderla al llegar a la adultez. El magisterio de la Iglesia ha dado preciosas indicaciones para llevarla a cabo desde principios éticos y antropológicos sanos y prudentes en cada etapa de la vida<sup>97</sup>.

Hay que añadir, a nivel profesional, la capacitación de muchos peritos en los campos clínico, psiquiátrico, psicológico y psicopedagógico, además de otros auxiliares, así como la creación de centros adecuados para atender los que, de todos modos, quedarán grave-

<sup>95</sup> Juan Pablo II, Carta a las familias *Gratissimam sane* (1994), n. 20.

<sup>96</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2337.

<sup>97</sup> Recomiendo a este propósito el valioso documento del Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y Significado* (1995).

mente afectados en esta invasión sin cuartel. Las personas aquejadas por problemas relacionados con el consumo de pornografía son hoy en día numerosísimas, y aumentarán a medida que pase el tiempo por las razones que hemos indicado más arriba. Los disturbios pueden ser de distinta índole: desde la dificultad para controlarse, hasta trastornos compulsivos y verdaderas adicciones. Han declarado la guerra al hombre; y cuando se desata una guerra, se presumen muchos heridos y muertos. Actualmente no estamos en condiciones de hacer frente al problema; estaremos peor en el futuro si no prevemos terapias eficaces y ayuda adecuada para quienes queden atrapados en esta ratonera.

Y sobre todo hay que estrechar más y más los lazos familiares, vivir el amor auténtico, aprender la virtud de la austeridad, prescindir del ritmo malsano que impone el mundo moderno, respetar la sapientísima ley que Dios ha grabado en nuestros corazones, formarse adecuadamente en la liberadora fe que Dios nos ha regalado, vivir la vida de la gracia, ser hombres y mujeres de oración.

Entre la pornografía (y lo que ella alimenta) y el amor humano hay absoluta contradicción; la que va del egoísmo a la oblación. O se ama o se usa. Y no hay “términos medios”; es decir, no hay un uso inocuo o ligeramente nocivo de esta perversión. “Los hombres, ha dicho Chesterton, pueden establecer un cierto límite al bien; pero nadie ha sido capaz de guardar un límite para el mal”. Quien entra en este laberinto no sabe dónde llegará. “¿Quiénes son los responsables?”, se pregunta una escritora; y responde: “Todos aquellos que no protestan, la toleran o la disfrutan”. Todos estamos comprometidos en esta batalla, y al menos debemos contarnos entre los que no callan ni toleran insensiblemente. “Este horizonte de luces y sombras, decía Juan Pablo II, debe hacernos a todos plenamente conscientes de que estamos ante un enorme y dramático choque entre el bien y el mal, la muerte y la vida, la «cultura de la muerte» y la «cultura de la vida». Estamos no sólo «ante» sino necesariamente «en medio» de este conflicto: todos nos vemos implicados y obligados a participar, con la responsabilidad ineludible de *elegir incondicionadamente en favor de la vida*”<sup>98</sup>.

Podemos todavía hacer mucho. Porque desde lo más profundo de nuestra naturaleza, aun herida por el pecado, el hombre admira

---

<sup>98</sup> Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, n.º 28.



la pureza y está dispuesto a dejarse vencer por los puros. Lo pone de manifiesto el hedonismo romano que, a pesar de sus vicios nefandos, celebró a Lucrecia por preferir la muerte antes que el ultraje; y el libertinaje griego que empero aplaudió la fidelidad de Penélope. El Imperio pagano de Roma estaba tan convencido de que su existencia dependía de la conservación del fuego sagrado que perpetuamente ardía en el templo de Vesta, cuanto de que éste sólo podía ser custodiado por vírgenes; es decir, confiaba la supervivencia del corrupto imperio a la virginidad.

En otro tiempo, dijo un autor, *virtud* significaba fuerza y gracia, y su resplandor hacía huir a los demonios. También en nuestro tiempo serán los hombres puros, los esposos castos y las jóvenes vírgenes quienes pondrán en fuga los demonios que contaminan nuestra sociedad.



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA.VV., *La escalada del erotismo*, Palabra, Madrid 1977.
- Anderson, Kerby, *The Pornography Plague*, ([www.leaderu.com/orgs/probe/docs/pornplag.html](http://www.leaderu.com/orgs/probe/docs/pornplag.html)).
- Barazzutti, Luis, *Humor erótico y pornografía*, Ed. Guadalupe, Bs. As. 1985.
- Bless, H., *Pastoral psiquiátrica*, Razón y Fe, Madrid (1966).
- Carnes, Patrick, *Out of the Shadows. Understanding Sexual Addiction*, 3<sup>rd</sup>. edition, Hazelden, Center City, Minnesota 2001.
- Carnes, Patrick, Delmonico, David, Griffin, Elizabeth, *In the Shadows of the Net*, Hazelden, Center City, Minnesota 2001.
- Díaz Araujo, Enrique, *Wilhem Reich*, en: *La rebelión de la nada*, Cruz y Fierro, Bs.As. 1983.
- Eberstadt, Mary – Layden, Mary Anne, *The social costs of pornography*, Social Trends Institute, New Jersey (2010).
- Engelman, Peter, *Margaret Sanger*, en: *Encyclopedia of leadership*, Volume 4, George R. Goethals, et al (Eds), SAGE (2004).
- Fuentes, Miguel Ángel, *La trampa rota. El problema de la adicción sexual*, San Rafael (2008).
- Fuentes, Miguel Ángel, *Pornografía y Sexualidad*, Rev. Diálogo 12 (1995), 131-158.
- Fuentes, Miguel Ángel, *La castidad, ¿posible?*, San Rafael (2006).
- Fuentes, Miguel Ángel, *Educación los afectos*, San Rafael (2<sup>a</sup> ed., 2012).
- Gebhard, Paul, Johnson, A., *The Kinsey Data* (Philadelphia: W.B. Saunders Company, 1979).

Golden Martin J., Senador (dir.), *Protecting Children in the Internet Age. A Report from the New York State Senate Task Force on Critical Choices*, New York (2007).

Harvey, *The Truth about Homosexuality*, San Francisco (1996).

Hazmats with Judith Reisman, *Picture Poison: Viewing Pornography for a Living Can Be Deadly*, Salvo Magazine, Otoño de 2009.

Hilton, Donald – Watts, Clark, *Pornography addiction: A neuroscience perspective*, Surgical Neurology International, 2011, 2:19.

Jones, James H., *Alfred C. Kinsey: A Public/Private Life*. New York: Norton (1997).

Kinsey, Pomeroy y Martin, *Sexual Behavior in the Human Male*, Saunders Company (1948).

Kinsey, Pomeroy, Martin y Gebhard, *Sexual Behavior in the Human Female*, Saunders Company (1953).

Livingstone, Sonia and Bober, Magdalena and Helsper, Ellen (2005) *Internet literacy among children and young people: findings from the UK Children Go Online project*. 4. OFCOM/ESRC, London, UK.

Moyers, Bill, *Healing and the Mind*, Doubleday, New York (1993).

Pastor Domínguez, J.L., *Pornografía*, en Gran Enciclopedia Rialp (GER), T.18.

Paul, Pamela, *From Pornography to Porno to Porn: How Porn Became the Norm*, en: *The Social Cost of Pornography: A Collection of Papers*, Princenton, N.J., Whitherspoon Institute (2010).

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Pornografía y violencia en las comunicaciones sociales: una respuesta pastoral* (1989).

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Ética en la Publicidad* (1997).

Pontificio Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: Verdad y Significado* (1995).

Reisman, Judith y Eichel, *Kinsey, Sexo y Fraude* (1990).

Reisman, Judith, *Sexual Sabotage*, WND Books (2010)

Reisman, Judith, *Kinsey: Crimes & Consequences*, Crestwood, Kentucky: Institute for Media Education (2000).

Reisman, Judith, *The Psychopharmacology of Pictorial Pornography Restructuring Brain, Mind & Memory & Subverting Freedom of Speech*, 3ª ed. (2003).

Reisman, Judith, *Images of children, crimen and violence in Playboy, Penthouse and Hustler Magazines* (US Dep. Justice Grant No. 84-JN-AX-K007, 1986, 1989, 1990). Puede verse un sumario en: [www.drjudithreisman.com/archives/ccv.pdf](http://www.drjudithreisman.com/archives/ccv.pdf). Este estudio de Reisman fue respaldado por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

Reisman, Judith, *Pornography in Neighborhood Convenience Stores: Neurochemical Effects on Women*, Prepared for: The Ontario Human Rights Commission (1993).

Restak, Richard, *The Brain*, Bantam, New York (1984).

Rojas, Enrique, *Los lenguajes del deseo*, Madrid (2004).

Russell, Diana, *Against Pornography*, Berkeley (California), 1993.

Sanger, Margaret, *Woman and the New Race*, Brentanos Publishers, NY (1922); el libro se puede leer en edición electrónica del Proyecto Gutenberg: [www.gutenberg.org/cache/epub/8660/pg8660.html](http://www.gutenberg.org/cache/epub/8660/pg8660.html)).

Segelstein, M., *A New Book Explains How Kinsey Perverted a Nation with False Science*, SALVO, N. 18.

Servadio, *I fabbricanti d'ansia*, en "Playmen", febrero de 1969.

Scott, David Alexandre, *La pornografía. Sus efectos sobre la familia, la comunidad y la cultura*, Informe base para la comisión sobre pornografía de los Estados Unidos, Ed. Conadefa, Bs. As. 1986.

Zillman Dolf - Bryant, Jennings, *Pornography, Sexual Callousness, and the Trivialization of Rape*, Journal of Communications 32(1982).



## ÍNDICE

QUÉ ES LA PORNOGRAFÍA	3
PRINCIPALES HITOS HISTÓRICOS	7
GRAVEDAD DE LA SITUACIÓN	19
EL MECANISMO DE LA INVASIÓN PORNOGRÁFICA	27
CONTENIDO DE LA PORNOGRAFÍA	31
EFFECTOS DE LA PORNOGRAFÍA	35
CAUSAS DEL PROBLEMA	43
LOS COSTOS SOCIALES	45
JUICIO MORAL	47
JUICIO PSICOLÓGICO	53
PORNOGRAFÍA Y ADICCIÓN	57
PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES	61
BIBLIOGRAFÍA CITADA	67





## **Colección Virtus**

### **/1 EL EXAMEN PARTICULAR DE CONCIENCIA**

INSTRUMENTO PARA EL TRABAJO ESPIRITUAL Y PARA  
LA CORRECCIÓN DE LOS DESÓRDENES AFECTIVOS

### **/2 CEGÓ SUS OJOS (JN 12,40)**

EL JUICIO PROPIO

### **/3 DUC IN ALTUM!**

ESENCIA Y EDUCACIÓN DE LA MAGNANIMIDAD

### **/4 DE LOBOS A CORDEROS**

EDUCACIÓN Y GRACIA

### **/5 LAS IDEAS “SUBTERRÁNEAS” Y LA EDUCACIÓN**

PAUTAS PARA PADRES Y EDUCADORES

### **/6 LA MADUREZ AFECTIVA Y SEXUAL DE JESÚS DE NAZARET**

### **/7 CRISIS DE PATERNIDAD**

EL PADRE AUSENTE

### **/8 NUESTROS MIEDOS**

### **/9 EL PADRE REVELADO POR JESUCRISTO**

### **/10 EL CAMINO DEL PERDÓN**

### **/11 LAS ADICCIONES**

UNA VISIÓN ANTROPOLÓGICA

## /12 NATURALEZA Y EDUCACIÓN DE LA HUMILDAD

TRES ENSAYOS SOBRE LA HUMILDAD

## /13 LA MADUREZ DE JESUCRISTO

EL HOMBRE A LA LUZ DEL SERMÓN DE LA MONTAÑA

## /14 MEDITACIONES SOBRE DIOS PADRE

## /15 LA SUPERFICIALIDAD

## /16 ¡QUIERO!

EDUCACIÓN DE LA VOLUNTAD

## /17 CONFIAD SIEMPRE EN DIOS (SALMO 62,9)

PSICOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DE LA CONFIANZA

## /18 MADURACIÓN DE LA PERSONALIDAD

## /19 PORNOGRAFÍA Y PORNOPATÍA

RADIOGRAFÍA DE UN CÁNCER SOCIAL CONTEMPORÁNEO

## /20 LA ACEDIA

APUNTES PSICOLÓGICOS Y ESPIRITUALES DEL “MAL DEL DESENCANTO”



Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de  
Ediciones del Verbo Encarnado

8 de diciembre del 2012  
Solemnidad de la Inmaculada Concepción

EDICIONES DEL VERBO ENCARNADO

El Chañaral 2699 – CC 376 – (5600)

San Rafael – Mendoza – Argentina

Tel: (0260) 4430451

[www.edicionesive.com.ar](http://www.edicionesive.com.ar)

[ediciones@iveargentina.org](mailto:ediciones@iveargentina.org)

